



ÁLVAREZ RIXO EN CLAVE DE HUMOR: «LA REINA DE PORTUGAL EN EL PUERTO DE LA CRUZ»

HUMOUR IN ÁLVAREZ RIXO'S WRITINGS: «LA REINA DE PORTUGAL EN EL PUERTO DE LA CRUZ»

Carmen Díaz Alayón* 

Fecha de Recepción: 27 de abril de 2022

Fecha de Aceptación: 18 de julio de 2022

Cómo citar este artículo/Citation: Carmen Díaz Alayón (2023). Álvarez Rixo en clave de humor: «La reina de Portugal en el Puerto de La Cruz». *Anuario de Estudios Atlánticos*; nº 69: 069-014.
<https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/10819/aea>
ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/10819/aea>

Resumen: Este es un acercamiento al uso que José Agustín Álvarez Rixo hace del humor en su producción. Como es de esperar por la naturaleza y las posiciones de este autor, se trata de un humor contenido, que en la mayoría de las ocasiones se presenta acompañado de la ironía y de la visión crítica, y que siempre está ligado a la permanente intención didáctica que caracteriza buena parte de sus escritos. El análisis se centra en el opúsculo biográfico de la monja Magdalena Pasley o sor Santa Clara Pasley, que es su nombre de profesa, en el que el humor juega un papel destacado en la construcción de la obra y donde Álvarez Rixo explota de forma efectiva las falsedades y equívocos de gran comicidad que se producen. El estudio toca también el parentesco de la biografiada, especialmente la rama británica, necesario para deshacer los malentendidos que se han producido.

Palabras clave: estudios históricos, biografía, humor, estudios lingüísticos diacrónicos, Álvarez Rixo.

Abstract: This paper offers the results of an approach to how the resource of humour is handled by José Agustín Álvarez Rixo in his writings. As expected by this author's nature and ideas, we can see it is a self-restrained and subtle kind of humour, that is habitually used together with irony and a critic view, and which is always linked to the permanent didactic purpose pervading most of his works. The analysis is here mainly focused on the biography of Magdalena Pasley or sor Santa Clara Pasley, her name as a nun, where humour plays a very relevant role in the structure of the essay and where Álvarez Rixo exploits, in a very successful way, the comic falsehoods and misunderstandings that occur. The study also pays attention to the nun Pasley's family, particularly to the British branch, to undo the misinterpretations that have come about in this regard.

Keywords: historic studies, biography, humour, diachronic linguistic studies, Álvarez Rixo.

La imagen que se tiene de José Agustín Álvarez Rixo es la del intelectual que cree en los valores del progreso, el orden, la responsabilidad y la sensatez, y que defiende en todo momento la educación y la cultura como instrumentos fundamentales en la vertebración de la sociedad y en su avance en todos los órdenes. Se nos muestra, además, como un ilustrado sensato y sereno, de arraigadas convicciones religiosas e ideas políticas conservadoras, comprometido con los problemas del entorno en el que vive, que no transige con la injusticia, la corrupción y la negligencia, al igual que no lo hace con la intolerancia, la ostentación y la vanidad. De esa imagen forma parte igualmente su posicionamiento crítico con los gobernantes y las autoridades, por su

* Miembro de número de la Academia Canaria de la Lengua. C/ Enrique Wolfson, 36, 38004. Santa Cruz de Tenerife. España. Teléfono: +34922151688; correo electrónico: carmendiazalayon@gmail.com

negligencia y por la responsabilidad directa que tienen en el estado de las cosas. Recordamos, especialmente, sus censuras a la actitud del gobierno de la nación en lo que se refiere a las Canarias, en las que habla de la ninguna protección y el intolerable desinterés con que el gobierno español mira a las Islas. Característico es, también, su perfecto conocimiento de las virtudes y debilidades de los isleños, sobre todo de las últimas, que le permiten señalar los males que la ignorancia, la falta de previsión, la insolidaridad y el desinterés, entre otras actitudes negativas, producen en el desarrollo general del Archipiélago y en el progreso particular de sus habitantes, pero, al mismo tiempo, tenemos en él a un hombre de talante positivista que no se limita a la crítica fácil y al simple diagnóstico, sino que aporta soluciones y alternativas racionales y benéficas, dejando siempre un lugar para el ánimo y la esperanza.

Este es el retrato que tenemos de Álvarez Rixo¹, el que nos traslada el espejo de su obra y de su vida, pero en nuestro inquieto polígrafo se dan también aristas menos conocidas y, en cierto modo, sorprendentes. Una de ellas es la vertiente humorística, que se hace patente en varias obras y en distintos pasajes de su producción y a la que, por su atractivo e interés, me quiero acercar en esta ocasión.

Como punto de partida del análisis, lo primero que cabe señalar a este respecto es que se trata de un humor que, como es de esperar, refleja fielmente las ideas y las inclinaciones de nuestro autor. Por eso presenta un carácter sutil y dosificado, aparece por lo general acompañado de la ironía y de la visión crítica, que son recursos muy de su gusto, y su utilización está ligada, en buena parte de las ocasiones, a la permanente intención didáctica que empapa la mayoría de lo que escribe. Además, si tendemos la mirada a su producción en general, se puede observar que en este sentido se dan diferentes fórmulas de uso, dependiendo de la naturaleza de la obra. Así, en sus trabajos históricos, se puede ver que, en el tratamiento de los hechos que le ocupan, introduce el uso puntual del humor, como vemos, a modo de ejemplo, en los *Anales del Puerto de la Cruz*, en el pasaje que se refiere a don Nicolás Blanco, alcalde en 1773, y a la forma expedita en que este solventaba las desavenencias entre las mujeres del barrio de la Ranilla que acudían a él²; o, sin dejar los *Anales*, en el episodio de la burla cruel de que es objeto el padre Bartolomé Lorenzo Espanta, provincial de los franciscanos, al que se le hace creer que ha sido propuesto por el rey como obispo de Madagascar³; y también en el cómico y curioso suceso que se incorpora en los inicios del capítulo VI de la *Historia del Puerto del Arrecife*, donde, al referirse a los alrededores de la localidad, se cuenta lo que le acaece en 1803 en el molino antiguo a Domingo el Guapo, criado de la casa de Armas, que se convierte, sin pretenderlo, en el primer conejero en volar por los aires porque

cierto día de viento fresco se acercó a una aspa inadvertidamente, la cual con uno de sus picos o extremos le atrapó por la montera que tenía puesta calada, o como ellos dicen *de rebozo* y le dio tan grande vuelta por los aires que vino a caer al Charco de San Ginés, es decir a la distancia de 500 a 600 varas. Por fortuna era pleamar y dicho charco estaba bien lleno. Cayó el hombre al agua, en la cual se sumergió, y la gente que miraba, acudió en un barquito acto continuo creyendo hallarle cadáver, quedándose maravillada, no solo de que no le hubiese desnucado, pero que ni aun sufriese lesión alguna. Y puede decirse que ya el Puerto del Arrecife ha tenido su aeronauta⁴.

Se trata, como vemos, de chispas contadas, de apuntes en dosis visiblemente graduadas, para no distorsionar la esencial naturaleza seria del texto histórico. Una más destacada presencia del humor viene en otros trabajos suyos, en especial en algunos de sus artículos periodísticos, en los que se utiliza para llamar la atención de los lectores sobre lo que se censura y descalifica. Así sucede, entre otros, en las cartas que envía García Garcés, un hacendado culto de Tenerife, al bachiller Sancho Sánchez, singular conocedor de los entresijos de la vida palmera⁵. La crítica y

1 GUIMERÁ PERAZA (1991); TORRES STINGA (2005); DÍAZ ALAYÓN y CASTILLO (2005), pp. 9-16, 67-72; DÍAZ ALAYÓN (2019), pp. 3-4.

2 ÁLVAREZ RIXO (1994), p. 94.

3 ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 140-141.

4 ÁLVAREZ RIXO (1982), p. 75.

5 Estas tres cartas se publican en *El Time* de Santa Cruz de La Palma, en los núms. 178, 191, 192, 193 y 202, de 15 de marzo, 30 de junio, 7 y 15 de julio y 30 de septiembre de 1867. Véase DÍAZ ALAYÓN y CASTILLO (2005), pp. 58-60, 279-299.

la ironía son los recursos que articulan estas tres cartas, pero también hay una amplia dosis de humor, y nuestro autor se vale aquí de estos mimbres para tratar los asuntos que más le preocupan, desde la situación de la educación pública y la ignorancia de los responsables de los municipios, hasta el estado de los caminos y la deforestación de los montes, pasando por la ausencia de iniciativas industriales y el atraso de los artesanos, y para ello se ayuda de una galería de personajes, algunos de ellos sacados de la realidad misma y otros diseñados para la ocasión, como es el caso de Bárbara Vera, la despierta medianera de don García, y el del alcalde analfabeto que coloca los bandos al revés.

De una manera significativa, el humor llena las páginas de la *Miscelánea o bien sea Floresta provincial*, que no es otra cosa que un compendio de los sucesos, ocurrencias, astucias e historias extravagantes de todo tipo que corren de boca en boca en nuestro despreocupado solar atlántico y que, en algunos casos, son resultado de la propia experiencia del autor⁶. Sirvan de muestra dos de las historias. La primera, titulada «Otra satisfacción», nos presenta al párroco don Juan Domingo Morales, beneficiado de Buenavista, famoso por sus agudezas y travesuras, nada evangélicas. La segunda es «Los higos dañados», un capítulo más entre un propietario y su avisado medianero:

Predicando el propio Párroco, sucedió que llamó *putas* sin ningún empacho á todas las mugeres de Buenavista. Quejaronse ellas al Obispo de semejante insulto; y decretó su Il.^{ma} que dicho Beneficiado diese á las mugeres una satisfaccion publica. Concluida la misa parroquial, se volvió al Pueblo y dijo: «El Sr. Obispo me manda que dé una satisfaccion á las señoras mugeres en razon de haberlas llamado *putas*. Estoy pronto á cumplir. Voy antes á la sacristia á despojarme de esta ropa sagrada, y en el interin vuelvo, las que no lo son, que se vayan, pues con ellas no fue mi animo hablar; y las que lo sean que se queden, para darlas la satisfaccion». Ya se ve, como ninguna queria tener la nota de serlo, echaronse todas fuera de la iglesia; y cuando volvió Morales ya no halló ni una sola á quien hablar⁷.

Primero que todo ha de saber el lector si acaso no fuere isleño, que la voz *dañado* significa elefanciaco en nuestras Yslas Canarias.

El Lic.^{do} Francisco Fernandez posee una viña con higueras; y como no le llevase higos su medianero, mandole recado previniendoselo incomodado. Vino el medianero con un cestito de ellos, y cuando le empezaba á reñir, dijo: Señor, no los he traído á su merced por escrupulo, que un muchacho dañado del vecino mas arriba los anduvo apalpando todos. ¿Con que todos?—Sí señor. Entonces dijo Fernandez: pues no me los vuelva Vd. á traer, y estos echese los á los pabos. Quedose el medianero campeando por mucho tiempo con la fruta; pero al fin fue poco cauto y reveló su ardid á algunos amigos que le descubrieron⁸.

La *Miscelánea* la construyen historias como estas⁹, contadas con el gracejo particular de Álvarez Rixo para estas cosas, y en la mayoría de ellas se busca, sin más, dignificar la necesidad humana de la risa y presentar el poder benéfico del humor.

Como es de esperar, el humor tiene una presencia esencial en sus siete máscaras: *Máscara de un miedo*, *Una de tantas juntas*, *Las papeletas de contribución o el alcalde del Mazapez*, *Una aduana de cuño moderno*, *Idea para una máscara que se podía titular Milagros de San Antonio*, *Dionisio Luis* y *Escenas gubernativas campesinas*, las seis últimas integradas en *Máscaras o como el lector quiera llamarlas*¹⁰. Estas máscaras no son más que divertimentos teatrales que aprovechan el carácter más permisivo y transgresor del carnaval y en los que Álvarez Rixo busca, a través de la risa y de la comicidad, propiciar en los espectadores una reflexión sobre algunos de

6 Véanse, entre otras, «San Amaro», «La gallina», «La H» y «Segunda aparición de la Virgen de Candelaria», pp. 108-109, 112-113.

7 ÁLVAREZ RIXO (s.a. [1818-1841]), fol. 7-8. Más referencias sobre este párroco vienen en la «Breve noticia de algunas de las personas contenidas en la presente *Floresta*», con que se abre la *Miscelánea*, pp. IV-V.

8 ÁLVAREZ RIXO (s.a. [1818-1841]), fol. 82-83.

9 Véanse, entre otras, las tituladas «La R. y la H.», «El alcalde de La Rambla», «El reloj de sol», «El camello y los portugueses», «La cerveza», «La noche de vela», «El intérprete» y «La H», fol. 7-8, 42, 64-65, 67-68, 68-69, 70-71, 74-75, 109-110, 115.

10 ÁLVAREZ RIXO (2009).

los grandes males de la sociedad de entonces: la malversación de las contribuciones públicas, la inmoralidad de los letrados, que no vacilan en extorsionar, los que se enriquecen a costa del Estado, la negligencia de los funcionarios, los trámites interminables y la burocracia que lo obstaculiza todo, el pleito insular, los falsos devotos y los casamientos por conveniencia, entre otras cuestiones. En estas máscaras vemos, como no puede ser de otra forma, al Álvarez Rixo de siempre, al que tiene presente en todo momento el principio hipocrático de *cognitio morbi, initium remedii* y que se sirve de la crítica, de la exageración y de la comicidad para alcanzar sus propósitos didácticos y regeneradores.

Los mismos recursos los utiliza también en la novela *El duende de profecía o Aventuras verdaderas de Fray Luis de la Confución*¹¹, que es una excusa en la que, sirviéndose de la parodia como fórmula, se hace pasar la sociedad canaria por el escrutinio crítico y ello permite mostrar que la injusticia, la ignorancia, la corrupción y la superstición, entre otros males, campan a sus anchas. Como se puede ver por todo lo anterior, el humor muestra una amplia presencia en la obra de Álvarez Rixo y esto es algo que no debe sorprender. Nuestro autor, que es hijo tardío pero reconocible de la Ilustración, sigue sus postulados principales y también lo hace en cuanto a la relevancia que la nueva escritura que se acuña en el siglo XVIII le concede al humor, a la sátira y a la crítica con intención lúdica.

LA VIDA Y EL TIEMPO DE UNA MONJA CANARIA

Para aproximarnos un poco más al uso que Álvarez Rixo hace del recurso del humor y de sus posibilidades, me voy a centrar en el análisis del opúsculo *Sor Santa Clara Pasley. Anédocta histórica y biográfica*¹², en el que se repasa la vida de esta monja tinerfeña, de padre escocés y madre canaria, nacida sin que sus progenitores estuvieran casados y que dedica su existencia al sosiego de la regla conventual y, tras ser exclaustrada en virtud de los decretos desamortizadores, al recato de su casa. La profesa es presentada aquí como un modelo de devoción, de bondad, de corrección y de equilibrio, valores que destacan aún más, como así se señala, en la novelesca vida que le reserva el destino. Este es el objetivo principal que el autor se plantea, pero la pintura final es más amplia y nos ofrece, además, otras parcelas de manifiesto interés. Así, se nos muestran, de un lado, las ideas, los comportamientos y la vida de la sociedad de la época; de otro lado, quedan nítidamente reflejados los principios y los conceptos de Álvarez Rixo, como es el caso del respeto que le tiene a los religiosos que viven de forma humilde y sencilla, haciendo el bien sin descanso y entregados a la comunidad; y, del mismo modo, también se nos revelan los materiales que acopia y maneja para alcanzar sus propósitos y que son los habituales en sus trabajos históricos y biográficos. En este sentido se pueden ver los datos de carácter directo, que proceden de los hechos vividos por el propio polígrafo, como la llegada del *Newcastle*, sus conversaciones con la monja, de las que con toda seguridad nace la «Relación que la misma sor Santa Clara Lugo (a[l]ias) doña Magdalena Pasley hacía de su existencia novelesca...», que se incluye en la sección final de la obra, y la asistencia al funeral de la biografiada; y, junto a esto, está la información proveniente de sus investigaciones documentales o de sus pesquisas orales, para lo que se vale, como en otras ocasiones, de «personas íntegras y veraces», tal y como señala en la «Advertencia» de la *Descripción histórica*.

Con todos estos ingredientes, construye nuestro autor su ensayo y le da una estructura particular: en primer lugar, una breve introducción, a la que sigue la primera sección, que se abre en los inicios del mes de junio de 1816 cuando el *Newcastle* y el *Orontes* arriban al Puerto de la Cruz y se producen los graciosos equívocos sobre la presencia de la reina de Portugal; en la segunda sección se describe la excursión que algunos de los destacados recién llegados de las dos naves británicas hacen al convento de las Claras de La Orotava para saludar a una de las reclusas y se avanza la cercana relación de esta profesa con uno de los que la visitan; luego, en la sección siguiente, se aclaran las falsas adscripciones hechas a las destacadas personalidades que han

11 Fondo Álvarez Rixo, JAAR 6/4, Biblioteca Universitaria de La Laguna.

12 Fondo Álvarez Rixo, JAAR 4/22, Biblioteca Universitaria de La Laguna. Quiero hacer patente aquí mi especial agradecimiento a la BULL por las facilidades para consultar el manuscrito original y para reproducir el texto y varias ilustraciones del mismo fondo relativas a él.

arribado al Puerto y se conocen sus verdaderas identidades; y, en la sección final, se hace un repaso a la vida de Magdalena Pasley, en buena parte hecho por ella misma. Este es el modo en el que se articula el opúsculo, pero en este caso es especialmente relevante que, para el bastidor constructivo, Álvarez Rixo echa mano de un recurso, el del humor, que tiene un papel determinante y que usa de modo efectivo, como se va a ver.

El recurso del humor

La presencia del humor se hace evidente desde las breves líneas introductorias que preceden al relato de los hechos, en las que el autor apunta, como título más romántico, el de *La reina de Portugal en el Puerto de la Cruz*, que cree sin duda más indicado para excitar la curiosidad de los lectores. Junto a esto, vemos que la utilización del humor como elemento constructivo es esencial en la propia estructura de esta «anécdota histórica y biográfica» de Magdalena Pasley. Comprobamos que, de modo deliberado, no se sigue una esperable línea cronológica, sin duda un criterio esperable en un ensayo de esta naturaleza, y se reserva la relación de la vida de la monja, que puede resultar menos atractiva e interesante, para la segunda parte del opúsculo. Para darle más fuerza e interés a su relato, Álvarez Rixo prefiere empezarlo en los inicios del mes de junio del año 1816, con la llegada al Puerto de la Cruz del *Newcastle* y del *Orontes*, un hecho que va a generar expectación y curiosidad, pero también falsedades y equívocos de singular comicidad, muy bien aprovechados y explotados por nuestro autor.

Sirva de ejemplo en este sentido el brillante diálogo entre el «burlón tarambana», con muchas ganas de divertirse y con una imaginación ilimitada, y el curioso padre José Mora. Aquí Álvarez Rixo muestra todos sus recursos y acierta plenamente en el retrato de los dos conversadores. Especialmente lograda es la pintura del padre Mora, en la que queda muy bien dibujado su rasgo definidor de «amiguísimo de indagar noticias y chismes». La desmedida curiosidad del agustino la consigue reflejar nuestro autor sirviéndose del recurso de la exageración en las descripciones patológicamente minuciosas que el padre Mora proporciona de los viajeros asomados al balcón. En el primer caso pregunta por «aquel robusto caballero de ancha espalda vuelto hacia nosotros con sombrero al tres y con charreteras». Luego lo vemos inquirir la identidad del que lleva «bonete o cachucha galoneada de oro que está reluciendo con los rayos del sol que están dando en el balcón». Y del tercero le llama la atención «la cabeza amarilla y el cuerpo verdegay, que desde la distancia a que le vemos parece un hermoso loro». Con este uso exagerado de los detalles por parte del fraile y con la rica y pronta capacidad imaginativa de su interlocutor, Álvarez Rixo consigue darle toda la comicidad a esta escena.

Otro tanto hace en el diálogo entre el criado de la casa Pasley y Little, de malos modos y escasa instrucción, y el villero que quiere información sobre la gloriosa e invisible soberana lusa. En este pasaje el uso del humor lo ilustra bien la descripción del villero preguntón, ridiculizado por Álvarez Rixo al presentarlo vestido de una anticuada casaca y un quitasol en la mano. En el fondo subyace aquí la imagen tradicional que los portuenses poseían entonces de sí mismos, abiertos a las ideas, las modas y a la cultura que viene del exterior, acostumbrados al trasiego de personas y mercancías, y la que estos tienen de los villeros, fascinados por los honores y los oropeles, deslumbrados por los títulos, todo ello fruto de una estructura social visiblemente clasista. Junto a esto, lo más destacable es el concepto teatral que nuestro autor refleja en este punto. Su experiencia creativa previa con las *Máscaras* se aprecia aquí de modo nítido.

Los protagonistas: entre la realidad y la ficción

Para entrar en materia en relación con los protagonistas, cabe señalar aquí que la noticia de esta expedición era conocida en nuestra prensa nacional y, previamente a la llegada de los buques a Tenerife, la *Gaceta de Madrid*, en el número del martes 14 de mayo de 1816¹³, se había hecho eco de la partida de Inglaterra de los dos navíos, de su destino y de los relevantes pasajeros que

13 Núm. 61, p. 495. Aquí al *Orontes* se le denomina *Orestes*.

lleva. Entre ellos destaca el contralmirante Pulteney Malcolm (1768-1838)¹⁴, que va a relevar a George Cockburn (1772-1853) como jefe máximo del dispositivo de bloqueo de la isla de Santa Elena, en la que Napoleón ya está desde el mes de octubre anterior. Junto a Malcolm viaja su esposa, Clementina (1775-1830), con la que se había casado en 1809 y que lleva a cabo el diario que recoge las conversaciones del exemperador con su marido¹⁵. A ellos hay que añadir los tres comisionados enviados por sus respectivos gobiernos para comprobar la presencia efectiva de Bonaparte en su lugar de cautiverio: por Rusia, el conde Alexandre Antonovitch Ramsay de Balmain (1779-1848); por Francia, el marqués Claude Marin Henri de Montchenu (1757-1831); y por Austria, el barón Bartholomäus von Stürmer (1787-1863), que viaja en la fragata *Orontes*. De estas personalidades, la única que Álvarez Rixo cita debidamente por su nombre es el contralmirante Malcolm. Sin recoger su nombre, también se refiere al comisionado francés, marqués de Montchenu, al que ve desembarcar en el Puerto. La naturaleza desgarrada de su cuerpo y la altanería de su talante no pasan desapercibidos¹⁶.



Figura 1. Sir Pulteney Malcolm, Catedral de San Pablo, Londres.
Foto: George P. Landow, *The Victorian Web*.

De igual modo, hay que subrayar que la parada de ambos buques en el Puerto de la Cruz no es fruto de la casualidad. Allí es posible surtirse de todo tipo de víveres y productos necesarios, sobre todo teniendo en cuenta el alejado y solitario destino al que se dirigen, pero también debe haber

14 Sobre su vida y su relevancia en el ámbito militar véase MARTINOVICH (2021) y *DNB*, vol. 12, pp. 856-858. De Pulteney Malcolm se conservan varios retratos. Uno en miniatura, en acuarela sobre marfil, obra de George Engleheart (1750-1829); un óleo sobre lienzo pintado hacia 1819 y propiedad del Dumfriess & Galloway Council; un óleo sobre lienzo, probablemente la imagen más conocida de Malcolm, realizado en 1835 por Samuel Lane (1780-1859) y conservado en las National Galleries de Escocia; de este óleo William Ward (1762-1826) hizo en 1836 un grabado a media tinta, uno de cuyos ejemplares está en la National Portrait Gallery de Londres. De igual modo, lo tenemos representado en dos estatuas de mármol. Una de ellas en Langholm, en la Parliament Square, en un monumento erigido en 1832 por suscripción popular; la otra estatua, de mayor valor artístico que la primera, es obra de Edward Hodges Baily (1788-1867), hecha en 1824, y se encuentra en la cripta de la catedral de San Pablo. A ello hay que añadir un busto de yeso, realizado en fecha no precisada y atribuido a Francis Legatt Chantrey, y que forma parte de los fondos del National Maritime Museum de Greenwich.

15 Se publica en Londres en 1899, editado por sir Arthur Wilson como *A diary of St. Helena (1816, 1817). The journal of lady Malcolm containing the conversations of Napoleon with sir Pulteney Malcolm*.

16 La misma impresión que Álvarez Rixo tiene del marqués de Montchenu la vemos en los distintos testigos de la estancia de este en Santa Elena o en todos aquellos que tratan sobre los años de Napoleón en la isla, como es el caso, entre otros, de Barry O'Meara, *Napoleon's Exile, or A Voice from St. Helena* (1822); del conde de Las Cases, *Mémorial de Sainte Hélène* (1822-1823); y de Paul Frémeaux, *Les derniers jours de l'empereur: Sainte Hélène* (1908).

tenido algo que ver el parentesco de Pulteney Malcolm con Diego Little y con la monja Magdalena Pasley. No es difícil imaginarse el revuelo que ocasionan los destacados viajeros al bajar a tierra, con sus entorchados, galones y vistosas vestimentas. Nuestro autor, que entonces está a punto de cumplir los veinte años y acaba de establecerse de nuevo, con su familia, en el Puerto de la Cruz, es testigo de estos hechos, como se ve en el pasaje en el que cuenta las impresiones que le produjo el general francés. Este es el caldo de cultivo en el que se genera la «mentida noticia inventada por un burlón tarambana» que tanto excitó durante varios días la curiosidad, la imaginación y las ganas de guasa de los vecinos.

Esta «mentida noticia» no es otra que la presencia en el Puerto de la Cruz de la reina de Portugal y de su séquito, que regresan de Brasil a Lisboa. No está de más recordar en este sentido que el tratado de Fontainebleau, pactado en 1807 por Napoleón y Manuel Godoy, estipulaba la invasión militar de Portugal por una fuerza conjunta franco-española y la posterior división del país en tres zonas. En su virtud, tropas francesas y españolas al mando del mariscal Junot invaden Portugal, y ello obliga a los miembros de la casa real, encabezada por la reina María (1734-1816), entonces incapacitada para gobernar por demencia, y por el príncipe regente, el futuro Juan VI de Portugal, junto con toda la corte, a trasladarse a Brasil, con lo que la monarquía lusa va a tener su sede en Río de Janeiro trece años y medio. Allí muere, a los 81 años, la reina María el 20 de marzo de 1816, el mismo año que el «burlón tarambana» portuense, con visibles ganas de divertirse y con una imaginación sin límites, la hace llegar de incógnito a Tenerife, acompañada de un séquito igual de fastuoso que de inventado. El rey Juan VI y su corte no retornan a la metrópoli hasta comienzos de julio de 1821, y también regresa la reina María, pero lo hace en ataúd, hasta su morada definitiva en la basílica da Estrela de Lisboa. Como vemos, la cómica invención local que corre de estos hechos es realmente generosa, pero parece posible a los amantes de las noticias asombrosas, las novedades y los rumores.

Según se puede observar, la realidad, la ficción y algunas que otras inexactitudes construyen el relato biográfico que Álvarez Rixo nos deja. Ya hemos visto que es puramente imaginaria la presencia de la reina de Portugal y también lo es, por las mismas razones, la del duque de Cadaval. Sabemos que don Miguel Caetano Álvares Pereira de Melo (1765-1808), quinto duque de Cadaval, forma parte del consejo de regencia que se nombra cuando se produce la incapacidad de la reina María para gobernar, acompaña a la familia real lusa cuando se traslada a Brasil y allí muere en 1808. Su hijo, don Nuno Caetano Álvares Pereira de Melo, se convierte en el sexto duque de Cadaval y regresa a Lisboa en 1816. Del todo verdadera es la estancia de Pulteney Malcolm en Tenerife, y también es cierta la visita que hace al convento de las Claras de La Orotava, pero no son del todo exactos los lazos de sangre entre el contralmirante y la monja. En su relato, Álvarez Rixo presenta a Malcolm como hijo de Charles Pasley y hermano de la biografiada, pero, en realidad, es sobrino del primero y primo hermano de la segunda, como se va a ver. De igual modo, las paredes del edificio de la casa comercial Pasley & Little en la calle de San Juan¹⁷ sí acogen a los pasajeros más destacados del Newcastle y del Orontes, pero de ningún modo llegan a ver a la augusta y esquiva viajera.

El avance en el estudio nos va a permitir aclarar las inexactitudes, señalar los extremos imaginados y llevar a cabo la necesaria labor de acercamiento a la familia de nuestra biografiada. En relación con esto último, creo que debemos empezar prestándole toda la atención a los cambios que Álvarez Rixo introduce en su manuscrito con posterioridad a diciembre de 1876, que es la fecha en que concluye la redacción del opúsculo y que son de particular interés para establecer el verdadero protagonismo de cada cual. En este sentido vemos que el relato original adjudica en todo momento a Juan Pasley la paternidad de Magdalena. No sabemos de dónde se obtiene esta información, pero resulta evidente que hay hechos que no encajan, y uno de ellos es la edad. Cuando Magdalena nace, John Pasley cuenta unos 47 años y no casa con la descripción del «joven» que enamora a Ana Lugo. También hay que tener en cuenta que en aquellos momentos John Pasley es el cónsul británico, un cargo de relevancia en el ámbito político y social, incompatible con una conducta reproachable. Más acorde con este perfil es Charles Pasley, que

17 Como se puede ver en la ilustración núm. 2, el inmueble se conserva en buen estado y muestra los rasgos tradicionales de la arquitectura doméstica canaria, con patio central y corredores que dan a él. Destaca especialmente el balcón de la planta superior, que ocupa toda la frontera de la casa.

cuando se produce el nacimiento de la niña tiene unos 36 años. Además, está el hecho de que John Pasley se ausenta de Tenerife en fecha muy tardía, hacia 1790, lo que hubiera propiciado una relación con su supuesta hija bastante más cercana y dilatada en el tiempo. En cualquier caso, estamos hablando de hechos que suceden mucho antes del nacimiento de nuestro autor, pero es evidente que, en el último tramo de su vida, repara en una referencia que le hace cambiar en el borrador, con trazo inseguro por la edad, la identidad del padre de la monja, con lo que John Pasley pasa a ser tío. Todo apunta a que este dato lo encuentra en la lápida que se envía desde Inglaterra y se coloca en el cementerio católico del Puerto de la Cruz, en la que se señala de modo claro a quién corresponde la paternidad.



Figura 2. Antigua sede de la casa Pasley, Little y Cía.
Foto: Carmen Díaz Alayón.

Para entender plenamente los cambios introducidos por el autor, corresponde ahora alumbrar y precisar un poco algunos hechos, sobre todo a través del necesario acercamiento a la familia inglesa de nuestra monja. Ello nos servirá para determinar las identidades de determinados familiares, no descritos de forma adecuada.

EL ÁRBOL FAMILIAR DE LOS PASLEY

Los Pasley están arraigados en Escocia y el apellido familiar presenta diferentes versiones en el uso: Parsley, Paisley, Pasley. Los abuelos paternos de nuestra monja son James Pasley, nacido hacia 1695 en Craig, cerca de Langholm, en Dumfriesshire, y Magdalen Elliot (1694-1757). Se casaron en enero de 1726 y tuvieron una larga prole, once hijos en total: Robert (1727-1792), James (c. 1729-¿?), John (1731-1804), Gilbert (1733-1781), Elizabeth (1732-1790), Thomas (1734-1808), Helen (c. 1736-c.1782), William (1738-¿?), Charles (1740-1803), Margaret (1742-

1811) y Magdalen¹⁸. De todos ellos, los de biografía más destacada son Gilbert Pasley, que entra en el ejército, pero luego llega a ser cirujano general en la presidencia de Madrás; y Thomas Pasley, que desarrolla una amplia carrera en la marina de guerra británica en la que llega a alcanzar el grado de almirante¹⁹. Pero en este caso nos interesan sobre todo cinco de los hijos de James Pasley:

- a) John Pasley.
- b) William Pasley.
- c) Helen Pasley, que casa con Mathew Little (1726-1792) en 1759 y va a ser la madre de Archibald (1760-1844) y James Little (1761-1829), viejos conocidos en el ámbito comercial de Tenerife.
- d) Margaret, a la que todos conocen cariñosamente como *Bonny Peggy* y que va a ser la madre de los primos Malcolm, como vamos a ver en su lugar.
- e) Y, finalmente, Charles Pasley, que es el varón más joven y el progenitor de nuestra monja.

Merecen una atención especial dos de los tíos paternos de nuestra monja, John y William Pasley, por su estrecha relación con Tenerife. El primero se establece en el Puerto de la Cruz en 1751 y funda la casa comercial Pasley, que depende de Bristow, Warde y Cía., una casa inglesa de Lisboa²⁰. Su estancia en la isla alcanza más de medio siglo y va a estar al frente del consulado británico entre los años 1765 y 1769²¹. En aquellos momentos, el Puerto de la Cruz, sede del consulado, es la localidad insular en la que hay establecidos un mayor número de comerciantes extranjeros y mantiene una importante actividad comercial porque continúa siendo la salida natural de la producción vinícola del norte de Tenerife, que es, huelga decirlo, el principal capítulo de exportación de la casa Pasley. Con el tiempo, John Pasley recibe la ayuda de sus hermanos William y Charles. El primero llega a Tenerife hacia 1753 y va a ser cónsul británico de 1770 a 1777²², y el segundo, que es el padre de la monja canaria, tiene una estancia más corta entre nosotros.

Los hermanos de Magdalena Pasley

Sabemos que, con anterioridad al nacimiento en Tenerife de nuestra biografiada, su padre, Charles Pasley, ya se había casado con Felicia, de la que no tenemos datos de nacimiento y defunción, y habían tenido un hijo, John Pasley, bautizado en la British Factory Chaplaincy de Lisboa el 25 de enero de 1769 y que va a ser el primero de los medio hermanos de Magdalena. Luego se produce la estancia de Charles Pasley en Tenerife, su relación con Ana Lugo y el nacimiento, en 1776, de la hija de ambos. Como se puede ver, es el joven escocés el que elige el nombre de su hija canaria y se decanta por el de su madre escocesa. Más adelante, en fecha no conocida, deja Tenerife y vuelve seguramente a Lisboa. En el año 1780 pasa una temporada en Escocia y aprovecha para colocar una losa conmemorativa en recuerdo de sus padres en la pared de la iglesia de Westerkirk, donde están enterrados, y que reza:

In memory of James Pasley, Esq., of Craig, who died 13th April 1773, aged 78. And of his spouse, Magdalen Elliot, of Middlemiln, who died 24th Sept. 1757, aged 57 years. During 31 years in wedlock they were blessed with 7 sons and 4 daughters. Their many virtues secured to them a degree of felicity rarely enjoyed in this world. Their conjugal

¹⁸ Tras la muerte de su primera esposa, James Pasley se vuelve a casar dos veces más, primero con Mary Clark, en 1761, y luego con Agnes Martin, en 1772. BURKE (1858), p. 782.

¹⁹ Toma parte, a comienzos de junio de 1794, en la batalla naval en que se enfrentan la armada británica y la francesa, y que termina con ambas flotas destrozadas. Thomas Pasley que entonces tiene sesenta años, pierde una pierna en esta acción y recibe el título de barón. *DNB*, vol. 15, p. 442. De los fondos del National Maritime Museum de Greenwich forma parte un retrato al óleo de Thomas Pasley, obra de Lemuel Francis Abbot.

²⁰ GUIMERÁ RAVINA (1995), pp. 100-111.

²¹ RUIZ ÁLVAREZ (1950); (1954).

²² GUIMERÁ RAVINA (1995), pp. 100-111.

affection was only equalled by their love of their children and care in forming their principles. In commemoration of which this is erected by their youngest son, Charles Pasley, 1780²³.

Fruto también de esta temporada en Escocia es su boda con Jean Carlyle (1758-1837) y el 2 de enero de 1781 nace en Langholm su hijo Charles (1781-1821), cuando su padre se encontraba en Lisboa. Con el tiempo, Charles hace carrera en el ejército y primeramente estuvo destinado en la India, en las demarcaciones de Madrás y Mysore, y también toma parte en las tres expediciones de John Malcolm, su primo, a Persia, convirtiéndose en un especialista en la historia y la cultura iraní. Solo unos meses después del nacimiento del primogénito de Charles Pasley y Jean Carlyle, nace Charles William Pasley el 8 de septiembre de 1781 en Eskdale Muir, Dumfriesshire, fruto de la relación de Charles Pasley con Bessy Dixon. Su nacimiento, al ser ilegítimo, no está recogido en el correspondiente libro de bautismos, pero los extremos relativos a su concepción vienen en el libro de actas de la parroquia:

Compeared Bessy Dixon and confessed she had brought forth a child in uncleanness to Charles Pasley now residing in Lisbon. She was rebuked according to her confession and was appointed to enter upon a course of satisfaction and to appear before the congregation next Lord's day; in regard that the Moderator reported that the said Charles had confessed to him and others of his friends before he left the country that he was the father of that child²⁴.

Según se recoge en estas líneas, el niño nace mientras Charles estaba en Lisboa, pero él había confesado al párroco y a sus amigos que el niño era suyo. Con posterioridad Charles Pasley y Jean Carlyle tuvieron cinco hijos más: Magdalen (1785-1828), Jean (1787-1811), James (1793-1818), John (1795-1858) y Jemima (?), con lo que llega a ocho el número de los medio hermanos de la monja canaria. No sabemos de forma precisa cuándo termina la etapa de Charles Pasley en Lisboa. En 1781, cuando nace su hija Jean, todavía se encuentra allí, pero luego se traslada a Londres y allí muere en su casa de Holborn el 11 de enero de 1803 y está enterrado, al igual que su esposa, en el St. Andrew's Churchyard de Holborn²⁵.

En lo que se refiere a Charles William Pasley, sabemos que se educa inicialmente en Langholm con Andrew Little y luego pasa a la escuela de Selkirk, donde también acuden sus primos los Malcolm. Más tarde va a desarrollar una brillante carrera como militar y como ingeniero, con numerosas publicaciones en este último campo. Llega al grado de general y por sus méritos se hizo acreedor del título de caballero comendador de la Orden de Bath y, consecuentemente, del tratamiento de sir²⁶. Sabemos, también, que se casó en dos ocasiones; la primera en 1814 con Harriet Cooper, que fallece unos meses después de la boda; y la segunda vez con Martha Matilda Roberts el 31 de marzo de 1819 en Rochester, Kent, y tuvieron cinco hijos: Martha Matilda (1820-1847), Magdalen (1821-1844), Charles (1824-1890)²⁷, Margaret (1826-1912) y George Malcolm (1832-1863)²⁸.

Charles William Pasley es uno de los hermanos que, tras la muerte de Magdalena, envía desde Inglaterra una lucida lápida. El segundo de los medio hermanos de Magdalena que también toma parte en este envío es John Pasley, quinto hijo de Charles y de Jean, y en la lápida se le menciona como Juan Pasley, capitán retirado en el servicio de su majestad británica, pero su biografía nos es desconocida en su mayor parte. La lápida fue colocada en el lugar donde reposaba la hermana canaria, esto es, en el cementerio de San Carlos del Puerto de la Cruz, y allí sigue, según la distribución actual, en el cuartel primero, fila dos, número dos. En la actualidad, la lápida, de piedra caliza, muestra el paso de los años. Se ha ido erosionando y ennegreciendo con el tiempo y las letras grabadas han perdido la pintura original, pero todavía se puede leer lo que en ella se señala:

23 GENI. Recuperado de <https://www.geni.com/people/James-Pasley-of-Craig/6000000019271959266>

24 *relatively Scottish*. Recuperado de <https://relativelyscottish.com/eskdalemuir-roots-of-an-empire/>

25 <https://www.geni.com/people/Charles-Pasley-Merchant-in-Lisbon/6000000019311279001>

26 DNB, vol. 15, pp. 439-442.

27 DNB, vol. 15, pp. 437-439.

28 <https://www.geni.com/people/Charles-William-Pasley-KCB/6000000019311191269>

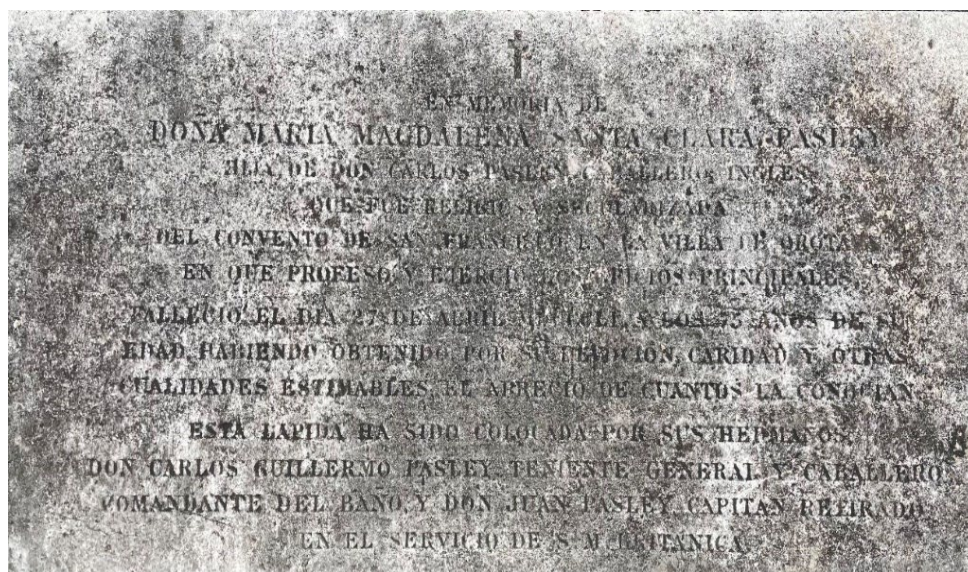


Figura 3. Lápida de la tumba de doña Magdalena Pasley, Puerto de la Cruz
Foto: Carmen Díaz Alayón

EN MEMORIA DE
DOÑA MARÍA MAGDALENA SANTA CLARA PASLEY,
HIJA DE DON CARLOS PASLEY, CABALLERO INGLÉS,
QUE FUE RELIGIOSA SECULARIZADA
DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, EN LA VILLA DE OROTAVA,
EN QUE PROFESÓ Y EJERCIO LOS OFICIOS PRINCIPALES.
FALLECIÓ EL DÍA 27 DE ABRIL MDCCCLI, A LOS 75 AÑOS DE SU
EDAD, HABIENDO OBTENIDO, POR SU DEVOCIÓN, CARIDAD Y OTRAS
CUALIDADES ESTIMABLES, EL APRECIO DE CUANTOS LA CONOCIAN.
ESTA LÁPIDA HA SIDO COLOCADA POR SUS HERMANOS
DON CARLOS GUILLERMO PASLEY, TENIENTE GENERAL Y CABALLERO
COMANDANTE DEL BAÑO, Y DON JUAN PASLEY, CAPITÁN RETIRADO
EN EL SERVICIO DE S. M. BRITÁNICA.

En relación con esto, conviene señalar que Antonio Ruiz Álvarez reproduce el texto de la lápida en uno de sus trabajos, pero no se atiene en todo a lo que está grabado²⁹. Además, llega a afirmar la presencia en Tenerife de Charles William Pasley y de John Pasley a bordo del *Newcastle* en 1816, pero se trata de un hecho improbable y no hay referencias en este sentido que lo puedan apoyar. A este respecto hay que tener en cuenta que en la vida militar de Charles William Pasley las etapas de servicio fuera de Inglaterra son escasas y se dedica mayoritariamente a sus estudios, investigaciones y publicaciones de ingeniería militar y a la formación del cuerpo de los ingenieros reales. Sabemos que en 1816 tenía el rango de teniente coronel y que en 1817 publica dos volúmenes sobre la teoría y la práctica de la fortificación, un hecho incompatible con su presencia en Santa Elena.

29 RUIZ ÁLVAREZ (1973), pp. 420-421.

Los primos Little y Malcolm

Nuestra biografiada mantiene una relación especial con los hijos de dos de sus tías paternas. Como ya se ha adelantado, Margaret Pasley (1742) es la madre de la numerosa prole de los Malcolm. Margaret se casa con George Malcolm (1729-1803) y van a tener diecisiete hijos, esto es, diez varones y siete mujeres³⁰. Nos interesan especialmente cuatro de los varones, con destacadas carreras en el ejército y la marina y condecoraciones de especial relevancia: James Malcolm (1767-1849), que llega a teniente coronel de los Royal Marines; Pulteney Malcolm (1768-1838), al que ya conocemos; John Malcolm (1769-1833), militar, diplomático e historiador, que se jubila con el rango de general de división y que posee una dilatada hoja de servicios en la India y en Irán³¹; y el vicealmirante Charles Malcolm (1782-1851)³², con amplios servicios en la marina de guerra británica y que, como curiosidad, se casa dos veces, la primera de ellas con su prima Magdalene, hija de Charles Pasley.

A los Malcolm hay que unir los primos Little. Según se dijo, Helen Pasley, tía de nuestra monja, casa con Mathew Little en 1759 y va a ser la madre de Archibald y James Little. Sabemos que en 1774 John Pasley le pide a su sobrino Archibald Little que se establezca en Tenerife como su socio y así nace Pasley, Little & Cía³³. John Pasley muere en Londres en 1804 y James Little, al que aquí vamos a conocer como don Diego Little, se traslada a Tenerife para llevar la casa comercial. Este debe ser el momento en el que Archibald regresa a Inglaterra y en 1806 se casa. Diego Little muere en Londres en 1831³⁴ y pocos años después lo hace Archibald en su casa de Shabden Park, Surrey. La firma pasa entonces a William Little y Joseph Mitchell, como William Little & Cía., pero quiebra en 1848³⁵.

EL CAPITÁN MENSAJERO: PEDRO AROZENA LEMOS

La biografía de Magdalena Pasley que Álvarez Rixo nos lega incluye una interesante nota palmera y nuestro análisis de la rama británica de nuestra monja quedaría incompleto si no nos refiriéramos a ella. Me refiero a Pedro Arozena Lemos, el capitán que, en uno de sus habituales viajes a Inglaterra, se encarga de entregar personalmente cartas de nuestra monja a uno de sus hermanos ingleses que vivía en Londres. La identidad de este hermano no aparece recogida en el texto, pero se trata, sin duda alguna, de Charles William Pasley, del que ya se ha hablado. No podemos determinar cuál de las tres hijas de Charles William Pasley es la que llega a conocer Pedro Arozena cuando los visita en su casa de Londres y que tan grata impresión causara en el navegante palmero. Sabemos que tanto Martha Matilda como Magdalen mueren jóvenes, la primera a los veintisiete años y la segunda a los veintitrés. La que tiene una larga vida es Margaret, que en 1852 se casa con sir Henry Whatley Tyler (1827-1908), lo que parece indicar que se trata de ella. En cuanto a la casa donde Charles William Pasley recibe a Pedro Arozena y que tanto lo deslumbró, debe tratarse de su residencia londinense en Norfolk Crescent, en la zona de Hyde Park³⁶.

30 BURKE (1858), p. 782.

31 DNB, vol. 12, pp. 848-856. Entre sus publicaciones se encuentran *A History of Persia* (1815), *Memoir of Central India* (1823) y *Political History of India from 1784 to 1823* (1826).

32 DNB, vol. 12, pp. 846-847.

33 ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 184, 195, 216, 259, 298, 327; (2003), pp. 138, 151 y 203.

34 Sobre Diego Little véase ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 167, 204, 231, 239, 259, 279. Véase también el perfil que de Diego Little hace nuestro autor. ÁLVAREZ RIXO (s.a.), pp. 38-39.

35 ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 373-374.

36 DNB, vol. 15, p. 442.

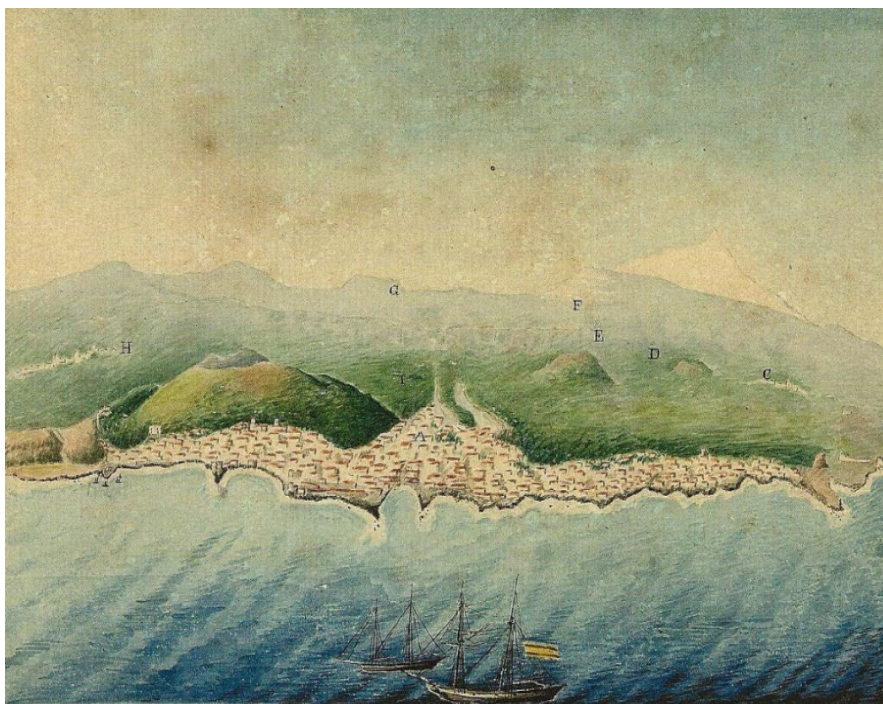


Figura 4. *El Puerto de la Cruz de La Orotava [...] desde el mar en la mañana del 3 de abril de 1834.* Dibujo de J. A. Álvarez Rixo. Biblioteca Universitaria de La Laguna

Sabemos que Pedro Arozena pertenece a una famosa saga palmera, conocida por ser expertos pilotos de altura y reconocidos constructores navales. Todo comienza con la llegada a Santa Cruz de La Palma de Cayetano Arozena Uzubaraza (1769-1846), natural de San Sebastián, que se asienta en la ciudad y se casa en 1805 con Catalina Lemos Smalley (1782-1863). Tienen una amplia descendencia y varios de sus hijos van a dedicarse a la navegación y a la construcción naval. Son estos José Arozena Lemos (1806-1868)³⁷, Fernando Arozena Lemos (1808-1865)³⁸, Félix Arozena, Sebastián Arozena Lemos (1823-1900)³⁹ y el que aquí nos ocupa, Pedro (1817-1902), que con el tiempo tendrá una amplia experiencia en la navegación trasatlántica, con viajes al Caribe, principalmente a Cuba y Trinidad, y a Inglaterra⁴⁰.

37 PÉREZ GARCÍA (2009), p. 52. De igual modo, Álvarez Rixo se refiere a la labor de construcción naval desarrollada en el Puerto de la Cruz por José Arozena. En el verano del año 1843 se botó al mar el bergantín *Correo de Tenerife*, construido bajo su dirección.

38 PÉREZ GARCÍA (2009), pp. 51-52.

39 Se distinguió en la construcción naval y llegó a ser el más destacado de todo el clan familiar. A sus espléndidos logros en este campo se unen los que tiene en materia urbanística, como el plan de remodelación de la plaza de España de Santa Cruz de La Palma. PÉREZ GARCÍA (2009), p. 52.

40 Álvarez Rixo, en sus *Anales*, se refiere al capitán Pedro Arozena en varios pasajes. En las notas del año 1840, deja constancia de los viajes de este al Caribe como capitán del bergantín *Neptuno*, de larga trayectoria en el transporte de pasajeros y carga a ultramar; también, en las anotaciones de 1848, vemos que en el mes de septiembre el bergantín *Dácila*, con matrícula del Puerto de la Cruz y capitaneado por Pedro Arozena, zarpa del Puerto de la Cruz rumbo a La Habana, pero en Santa Cruz se le demoró hasta los primeros de octubre para obligarle a llevar a bordo un capellán y un médico. La nave zarpa finalmente sin ellos por las dificultades para hallarlos y el elevado coste que supondría, con lo que las autoridades tuvieron que dejarlo pasar; y en sus apuntes del año 1851, vuelve a hablar de él al referirse al bergantín *Dácila*, que seguía capitaneando Pedro Arozena, y de su difícil regreso de un viaje a Inglaterra, en el que sufrieron un espantoso temporal tras salir del Canal de la Mancha. Los marineros, tras volver al Puerto de la Cruz y afectados por las duras circunstancias que vivieron, anduvieron descalzos por las calles para pedir para una misa a la Virgen del Carmen. ÁLVAREZ RIXO (1994), p. 348, 364, 373, 393. Véase también RUIZ ÁLVAREZ (1973), p. 424.

Además de los aspectos comentados con anterioridad, también nos vamos a centrar en otros igualmente destacados, por un lado, en los rasgos de la pintura que Álvarez Rixo nos deja del momento histórico que aquí le ocupa, en especial de los intereses comerciales, la dinámica económica y los usos sociales; y por otro, en las características del nivel lingüístico, que muestra un particular interés.

Especialmente interesantes son las referencias en relación con el momento histórico que Álvarez Rixo cubre aquí, esto es, el último tercio del siglo XVIII y la primera mitad de la centuria siguiente. Entre los diversos rasgos que se nos proporciona de la vida en Tenerife en aquella época, observamos algunos elementos que reflejan el final definitivo de la era napoleónica. La estancia del *Newcastle* y del *Orontes* y la misión que van a desempeñar en Santa Elena visibilizan de modo claro la caída del primer imperio galo y el nuevo orden político que se está fraguando. Además de esto, la presencia del criado francés de don Roberto Power constituye una muestra ilustrativa de las consecuencias que las campañas napoleónicas en nuestro país supusieron para Canarias. Como se sabe, para rebajar de modo significativo el elevado número de prisioneros franceses en Cádiz –una parte de ellos procedentes de los barcos galos escapados de la derrota de Trafalgar y muchos otros apresados en Bailén– se decide enviar más de dos mil de ellos a las Islas. Llegan en 1809 y 1810 y se distribuyen en La Palma, Gran Canaria y Tenerife. Algunos de ellos se integraron plenamente en la sociedad insular ocupándose en el servicio doméstico de las familias acaudaladas, desarrollando distintas profesiones y no fueron pocos los que formaron familia casándose con mujeres canarias⁴¹. Las repatriaciones se producen en 1814 y 1815, pero uno de los que deciden no volver a su patria es el criado de don Roberto Power.

De igual forma comprobamos la relevancia que las casas comerciales poseen en la dinamización de la economía insular. De forma esperable, este hecho también lleva aparejada una más que notable importancia social y una muestra de ello la tenemos en la propia biografiada, de la que nuestro autor señala, como se ha visto, que «una carta de recomendación suya bastaba para ser atendido por las autoridades». Esta preeminencia, por supuesto, no le viene de su condición de profesora, sino por el poder que la casa comercial Pasley tiene entonces. No debemos olvidar que estamos ante una sobrina de John y William Pasley, los primeros de la familia en estar al frente de la casa en Tenerife, y ante una prima hermana de Archibald y Diego Little, con los que la firma se amplía y continúa operando. Otra prueba en este sentido puede verse en las facilidades, de todo punto insólitas, que recibe el contralmirante Malcolm cuando visita a su prima en el convento de las Claras de La Orotava y que solamente se pueden justificar como una especialísima y generosa cortesía hacia los todopoderosos señores Pasley, Little y Cía. Además, esta visita refleja de manera fehaciente las relaciones entre la monja y sus parientes comerciantes. No hay más que reparar en el hecho de que el dependiente de la firma que acompaña a Malcolm a La Orotava conoce bien a la religiosa.

De igual forma, el texto nos permite ver las reacciones y los comportamientos de una familia de la élite local, los Lugo, ante la llegada de un miembro nuevo que no ha nacido de casamiento. Sabemos que el teniente capitán Antonio Lugo es un miembro destacado de la sociedad portuense. Prueba de ello es que, en 1774, y con toda seguridad en los años anteriores y posteriores, se encuentra entre los vecinos formales y de confianza que el pueblo del Puerto de la Cruz designaba como electores o compromisarios para elegir al alcalde real y demás cargos municipales. En 1775 es diputado de abastos y en 1779 es nombrado alcalde real. También es conocido que es el propietario de una fábrica de cera⁴². Esta preeminencia económica y social de la familia Lugo va a determinar la fórmula, simple y conocida, que se emplea ante esta complicación: ocultar el problema lo más posible. Por eso, la niña pasa de la casa familiar de los Lugo, en el centro del Puerto de la Cruz, al pago del Rincón, donde la atienden personas de confianza; luego, una vez que se da por hecho que sus progenitores no van a llegar al matrimonio, la niña pasa a un segundo aislamiento en el convento de las Catalinas del Puerto, donde es educada; y más tarde, la reclusión total que supone profesar como monja clara.

41 FAJARDO SPÍNOLA (2017).

42 ÁLVAREZ RIXO (s.a. [1818-1841]), p. 27; (1994), p. 259; (2003), p. 180.

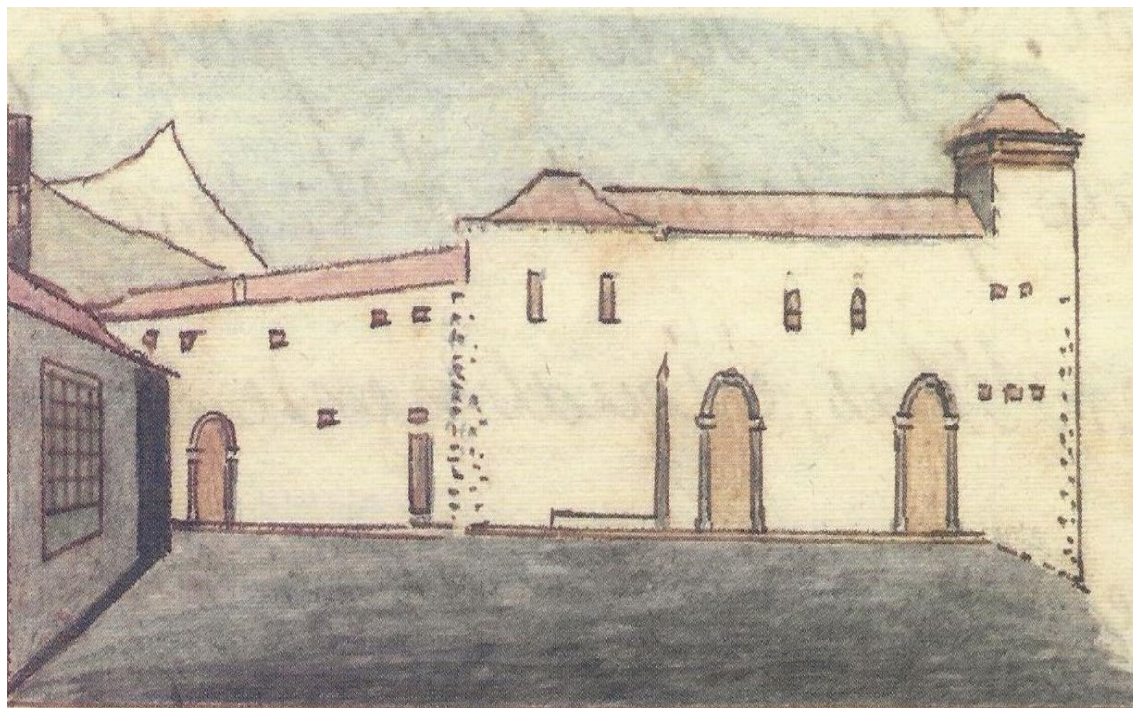


Figura 5. Convento de Ntra. Señora de las Nieves, San Juan Bautista y Sto. Tomás de Aquino.
Dibujo de Álvarez Rixo, *Descripción histórica del Puerto de la Cruz*.
Biblioteca Universitaria de La Laguna

La realidad de los conventos aparece también nítidamente dibujada. En un primer momento, en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del siguiente, podemos ver que la normalidad caracteriza la vida de estas instituciones. Este es el momento en el que Magdalena Pasley profesa como monja clara en el convento de San José de La Orotava. Sin embargo, vemos que no todo es entrega, devoción y rezo en el pequeño universo de las monjas y ello nos permite comprobar los puntos de vista de nuestro autor en este sentido. Ya conocemos sus profundas creencias religiosas, pero también sabemos que no estamos ante un fanático, sino ante un hombre que a este respecto muestra criterio y manifiesto equilibrio⁴³. Así, lo vemos alabar las cualidades de su biografiada, porque en ella se dan, entre otras virtudes, las de la generosidad, la devoción y el recato, que le parecen encomiables y dignas de ser subrayadas, pero también lo vemos desaprobando las desavenencias que se dan en los conventos de la época, en los que la falta de humildad y de espíritu evangélico no son infrecuentes. En este caso, el comentario que hace la abadesa comparando a algunas religiosas con las vecinas de La Ranilla, célebres por ser notables alegadoras y quimeristas, le causa sorpresa porque no lo espera, pero sabe perfectamente a qué se refiere y es bien conocida la posición de nuestro autor en relación con los ranilleros⁴⁴. Como se sabe, luego vendrán los decretos desamortizadores y el proceso de exclaustación. Álvarez Rixo no se refiere a ello, pero conviene señalar que en 1868 la titularidad del inmueble de San José pasa al municipio de La Orotava, el convento y su iglesia son desmantelados y el solar es ocupado por la plaza del Ayuntamiento, las casas consistoriales, la calle Linares Rivas y el jardín de la Hijuela del Botánico. Otro tanto sucede con otro convento que Magdalena Pasley conoce bien porque se educó en él de niña. Se trata del de Nuestra Señora de las Nieves, San Juan Bautista y Santo Tomás de Aquino, que se encontraba entre las calles Quintana, Agustín de Bethencourt y la plaza de la iglesia. Las monjas lo dejan en 1838, en 1855 pasa a poder del Estado y, el 18 de

43 DÍAZ ALAYÓN y CASTILLO (2005), pp. 70-71.

44 ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 94, 168, 281, 299, 373, 491; (2003), pp. 181-182.

febrero de 1870, al Ayuntamiento del Puerto de la Cruz. Se incendió el 21 de febrero de 1925 y en aquellos momentos estaban instaladas en él las casas consistoriales y las escuelas públicas⁴⁵.

EL NIVEL LINGÜÍSTICO

Además de las referencias de naturaleza histórica y a las estrategias que se siguen para el uso del humor, también tienen una especial relevancia los rasgos lingüísticos del texto. En este sentido, si acudimos al original manuscrito, podemos ver que refleja los comportamientos gráficos esperables en un texto de la segunda mitad del siglo XIX. Así, se dan casos de *g* por *j* y alguno de *j* por *g*: *atragese*, *viage*, *consegil*, *personages*, *magestad*, *extrangeros*, *herege*, *muger*, *peregil*, *dirijido*; de *z* por *s* y de *s* por *z*: *rebozando*, *baldozado*, *abadeza*, *loza*, *trasas*, *candides*; de *c* por *s* y de *s* por *c*: *efución*, *pricionero*, *bolcillo*, *domisilio*, *antisipase*; de *s* por *x*: *espedición*, *estraordinarias*, *esplicose*, *estranjeros*; de *b* por *v*: *tubo*, *estubo*, *tubieron*; y en algún caso se observa que se conserva la *y* de los diptongos decrecientes en interior de palabra, como en *reyna* y *frayle*. También vemos otros usos del momento, como la utilización del signo de interrogación para cerrar las interrogativas indirectas, pero llaman más la atención otras singularidades, como la habilidad que Álvarez Rixo tiene para caracterizar la lengua de los hablantes canarios y para mostrar algunas peculiaridades de los hablantes cultos. Esto sucede con el especial comportamiento que en algunos casos presentan los pronombres átonos⁴⁶, sin duda alguna uno de los rasgos más curiosos de la lengua de Álvarez Rixo y que es característico de los escritores canarios de la época, como José de Viera y Clavijo y Lope Antonio de la Guerra. Se trata de un hecho verdaderamente llamativo, porque si examinamos la documentación disponible sobre los niveles populares del habla insular en los siglos XVIII y XIX, se aprecia que el comportamiento etimológico es mayoritario y no se producen desajustes. En relación con Álvarez Rixo, en el texto que nos ocupa se observan algunos casos de laísmo:

Pero el distinguido oficial manifestó no quedar satisfecho, puesto que quería darla un fraternal abrazo.

Su padre don Carlos Pasley al tener que ausentarse para su patria Escocia o Inglaterra, la consignó una pensión de diez pesos corrientes mensuales en su propia casa comercial de Tenerife, cuya pensión aumentaron a treinta pesos el buen contralmirante y sus hermanos de Londres; con cuya generosidad y los 150 reales vellón que la pasaba nuestro gobierno, pudo la señora Santa Clara Lugo, doña Magdalena Pasley, pasarlo cómodamente desde que adoptó la exclaustación en que vivió hasta su muerte...

Su padre había vuelto a Londres y la dejó una pensión de diez pesos corrientes mensuales pagados en la propia casa de comercio de su firma.

Doña Magdalena vivía con el resentimiento de que, siendo niña, comiendo con sus deudos Lugo, su madre la ofreció una copa de vino.

También la habían enviado una curiosa nota genealógica de su familia inglesa, en cuyo documento figuran varios nombres de sus individuos, que ocupan importantes cargos en aquel estado.

En cuanto al origen de estas particularidades, hay que tener en cuenta que estos desajustes no se dan en el ámbito familiar y social de Álvarez Rixo y que tampoco pueden ser el resultado de la influencia de sus muy escasos viajes. Sabemos que nuestro autor nunca estuvo en la Península y que las únicas veces que sale de Canarias es en sus dos estancias en Madeira. Por ello tenemos que pensar que estos desajustes se deben, al igual que los otros casos de los intelectuales insulares,

45 Véanse los relevantes datos que nuestro autor recoge en relación con este convento. ÁLVAREZ RIXO (2003), pp. 94-101; (1994), pp. 434-435. Véanse también VIERA Y CLAVIJO (2004 [1772-1783]), lib. XVIII, § 59; CALERO RUIZ y HERNÁNDEZ DÍAZ (1985).

46 DÍAZ ALAYÓN (2005); (2020), pp. 15-16.

al prestigio de la lengua de los periódicos, revistas y otras publicaciones que maneja, en las que predomina la norma peninsular septentrional.

En relación con el léxico, cabe destacar el uso de términos de uso general en el español de la época, pero en la actualidad desusados o relegados a ámbitos determinados, como es el caso de *beneficiado* ‘presbítero o clérigo de la iglesia católica que goza de un beneficio eclesiástico’, *deudo* ‘pariente’, *fámulo* ‘criado doméstico’, *mentido* ‘falso o no verdadero’, *ocurrir* ‘pedir, acudir’, *quimerista* ‘dicho de una persona: que ocasiona riñas y pendencias’, *quitasol* ‘especie de paraguas o sombrilla usado para resguardarse del sol’, *tuno* ‘pícaro, tunante’ y *verdegay* ‘verde claro’. También vemos voces características del español canario, como sucede con *callao* ‘piedra alisada y redondeada por efecto del rodamiento producido por la fuerza del agua, que se encuentra en la ribera del mar y en los barrancos’⁴⁷, *villero* ‘natural del municipio de la Villa de La Orotava’⁴⁸, *rancho* ‘cantidad indeterminada de personas o animales’⁴⁹ y *cachucha* ‘gorra, gorra con visera’⁵⁰, una voz que también se da con este valor en el Caribe, América Central y México. El *DLE* la recoge como ‘especie de gorra’, sin ninguna marca diatópica, pero no parece una forma que se use con este valor en el español de la Península. A los anteriores, se une también el término *monigote* ‘monaguillo’, que presenta un amplio arraigo en las hablas insulares. Una referencia temprana la tenemos en la *Descripción de todo lo q.^e pasó en la bajada de Nieves en La Palma. Año de 1815*, un interesante texto de autoría desconocida⁵¹, y con posterioridad, entre otras fuentes, lo tenemos en los repertorios del siglo XIX y de las primeras décadas de la centuria siguiente⁵². Además, también figura la voz *corredor* con el valor de ‘cada una de las galerías que corren alrededor del patio de algunas casas, al cual tienen balcones o ventanas, si son corredores cerrados; o una balaustrada continua de piedra, hierro o madera, o meramente un pretil de cal y canto, si son corredores altos y descubiertos’, que es el sexto valor que recoge el *DLE*, pero en otros casos, Álvarez Rixo utiliza el término con los sentidos de ‘balcón’ y ‘solana’, según se recoge en algunos pasajes del *Cuadro histórico* y de los *Anales*⁵³. A las formas anteriores se une la expresión *dar de cara* ‘producir malestar por una actitud santurróna, jactanciosa, etc.’⁵⁴.

De igual modo llama la atención el uso que nuestro polígrafo hace de la fraseología española, representada en el texto de la monja Pasley por *poner los pies en polvorosa*. Conocida es la amplia colección de refranes y locuciones que Álvarez Rixo cataloga en sus *Voces, frases y proverbios provinciales de Canarias*, pero se trata de un recurso que aparece frecuentemente en su producción, en la que utiliza, entre otros refranes, los de *no es oro todo lo que reluce*; *nadie muere sino cuando Dios quiere*; *valen leyes do quieren reyes*; *la codicia rompe el saco*; *los duelos con pan son menos*; *ojos que no ven, corazón no quiebran*; *genio y figura hasta la sepultura*; *el muerto al hoyo y el vivo a la hogaza*; y las locuciones *a trochemoche*; *de perlas*; y *tomar las de Villadiego*⁵⁵.

47 ÁLVAREZ RIXO (1992), s.v.; [PÉREZ] GALDÓS (s.a.), p. 35; ZEROLO (1897), p. 164; MAFFIOTTE (1993), p. 30; ALVAR (1976), lám. 824; PÉREZ VIDAL (1991), pp. 165-166; GUERRA (1983), 91; DBC (2010), s.v.

48 DBC (2010), s.v.

49 DBC (2010), s.v.

50 [PÉREZ] GALDÓS (s.a.); MAFFIOTTE (1993), p. 48; ALVAR (1976), lám. 567; GUERRA (1983), p. 85.

51 DÍAZ ALAYÓN (2021), p. 11.

52 [PÉREZ] GALDÓS (s.a.); ZEROLO (1897), p. 168; MAFFIOTTE (1993), p. 100; MILLARES CUBAS (s.a.), p. 104; DBC (2010), s.v.

53 «Seguidamente pasó la turba al cuartel militar situado á la sazón en la calle de los Balcones, en la espaciosa casa de D. Gerónimo Betancourt, cuyo último piso tiene un grandísimo corredor que ocupa toda la frontera. Aquí se hallaba el Gobernador Creagh...»; «Vio la acción don José Hernández Barrios y don Francisco Pérez desde la ventana del corredor de éste, llamó al secretario del Ayuntamiento y todos auxiliados de una cuerda y palo largo fueron a extraerla del mar...». ÁLVAREZ RIXO (1955), p. 20; (1994), p. 382. Véase también ALVAR (1976), láms. 572, 583.

54 GUERRA (1983); RÉGULO PÉREZ (1970).

55 ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 373, 374, 449, 462, 517; (s.a. [1818-1841]), pp. X, 73, 123; DÍAZ ALAYÓN y CASTILLO (2005), pp. 302, 303; (2022), p. 21.

CONCLUSIÓN

El opúsculo biográfico de Magdalena Pasley refleja el proceso de elaboración habitual en las contribuciones de Álvarez Rixo y muestra claramente los principios y los conceptos característicos de nuestro autor. En este sentido, vemos que es un hombre de profundas creencias religiosas, que conviven de manera equilibrada con parámetros personales de exigencia, autenticidad y ejemplaridad. Por ello desapueba y censura la superstición, la superficialidad y los excesos de los seglares, y habla en distintas ocasiones de la endeblez de las convicciones religiosas de muchos de sus contemporáneos, que legaban importantes sumas para hacer unos ostentosos funerales o para dotar el culto de determinadas imágenes, pero que no dejaban ninguna cantidad para los necesitados. La misma valoración le merecen los magníficos y costosos refrescos y convites que las familias más opulentas del Puerto daban al obispo o al comandante general cuando visitaban la población, y con cuyo importe se podrían hacer numerosas obras sociales. En lo que se refiere al clero, lo vemos reaccionar ante la carencia de humildad, de entrega y de espíritu evangélico. De ahí vienen sus diferencias con don Manuel I. Esquivel, beneficiado de la parroquia de Ntra. Señora de la Peña, y también la opinión que le merece don José Pomar, cura de Santa Úrsula, de proceder codicioso y pleitista. Ante estos casos, Álvarez Rixo coloca como referencia la figura de Magdalena Pasley, que reúne las virtudes que se requieren en los miembros del clero.

De igual forma, estamos ante un texto que nos pone delante, sin sorpresa para los que conocen su obra, una versión del *dulce et utile* de los clásicos. De modo esperable, las numerosas lecciones morales de la pieza están en su mayoría referidas a la biografiada, pero no se circunscriben únicamente a ella, y se exponen después de haber preparado el ánimo y la atención de los receptores utilizando de manera acertada y sabia el recurso del humor.

APÉNDICE

Para apreciar de modo pleno la naturaleza del ensayo biográfico que Álvarez Rixo nos lega sobre Magdalena Pasley y también para tener en cuenta todas las referencias que contiene, creo que conviene reproducirlo y lo hacemos partiendo del manuscrito autógrafo original, fechado y firmado en diciembre de 1876. El autor deja la obra en estado muy avanzado, aunque no revisada del todo ni en versión definitiva. La lectura detenida del manuscrito revela que, tras la fase principal de escritura, se vuelve al borrador en distintos momentos para hacer pequeñas adiciones, cambiar de lugar algún dato, establecer las cuatro secciones que componen la pieza y añadir indicaciones en las páginas finales sobre la colocación de algunos párrafos, una forma de proceder que es habitual en los trabajos de nuestro autor.

De igual manera, hay que indicar que el texto se publica por primera vez en 2008 dentro del volumen de las *Noticias biográficas de algunos isleños canarios*, en una edición visiblemente descuidada⁵⁶. En esta nueva se sigue el criterio general de modernizar el sistema gráfico, presentar los signos de puntuación según los usos actuales, desarrollar las escasas abreviaturas y mantener las características expresivas, como ocurre, por ejemplo, con los laísmos, habituales en los escritos de Álvarez Rixo, y con formas como *anédocta* y *usté*. Otros cambios introducidos, mínimos y plenamente justificados, se refieren, por un lado, a la sustitución de Parley y Soro, que nuestro autor utiliza en todo momento, por Pasley y Sor, sin duda de uso más general; y, por otro, a la reproducción, siguiendo las convenciones gráficas para los diálogos, de la conversación que sostienen el joven caballero portuense y el padre José Mora. Del mismo modo, se ha procedido a la reordenación de los materiales, de acuerdo con las indicaciones del manuscrito autógrafo, especialmente en la parte final, que se han seguido excepto en dos pasajes. Uno de ellos es el párrafo sobre el general francés que se encuentra en el fol. 19 del original con indicaciones precisas sobre su ubicación: «Aviso. Esta nota del general francés será lo último del presente folleto». Dado que, de seguir lo que se señala, las referencias estarían visiblemente desconectadas porque en las últimas páginas del opúsculo no se nombra al militar galo, se ha preferido

56 ÁLVAREZ RIXO (2008), pp. 105-118.

adelantarlas y situarlas al final de la sección III, donde tienen mucho más sentido y el propio autor lo anuncia al recoger, entre paréntesis, la advertencia: «Del general francés se hallará otra anédocta en otra parte», que omitimos en esta ocasión por innecesaria. De igual modo y por las mismas razones, la nota final sobre el padre Mora, fol. 20 del manuscrito, se ha adelantado al final de la sección I. Además, a pie de página se acompañan varias notas explicativas, que pretenden complementar algunos detalles del texto. Ahora, solo resta darle todo el protagonismo a Álvarez Rixo y a sus palabras.

* * *

SOR SANTA CLARA PASLEY.
ANÉDOCTA HISTÓRICA Y BIOGRÁFICA

INTRODUCCIÓN

La reina de Portugal en el Puerto de la Cruz pudiéramos haber titulado la presente anédocta^[57] como título más romántico que atrajese la atención de nuestros paisanos, por lo mucho que tal mentida noticia inventada por un burlón tarambana contribuyó, sin embargo, a ocupar la jocosa curiosidad, broma y hasta la admiración de los habitantes del Puerto y Villa de La Orotava durante algunos días por las interesantes al par que morales escenas que a sus ojos se fueron presentando. Veamos.

I

El padre fray José Mora, morador del convento agustino de La Orotava^[58], persona de más de mediana edad, era amiguísimo de indagar noticias y chismes, para referir a sus numerosos amigos, no menos aficionados a este género de pasatiempo, acostumbrado en todo pueblo corto.

Cierto día del mes de junio^[59] del año 1816 llegó a este Puerto de la Cruz el navío de guerra inglés *Newcastle*, de 60 cañones y otro de menor fuerza^[60], ambos al mando del señor Malcolm, conductores de algunos oficiales de distintas naciones de Europa en viaje para la isla de Santa Elena, enviados a custodiar la persona del exemperador Napoleón I^[61]. Y como el dicho comandante Malcolm era de la familia de los señores Pasley y Little, comerciantes ingleses en este Puerto, se diri[gió] toda la comitiva a la casa de aquellos respetables señores, a cuyo balcón que mira hacia la calle de San Juan se hallaban conversando unos con otros, a tiempo que por la i[n]mediata plazuela concejil^[62] pasaba el padre fray José Mora, quien había bajado aquel día al Puerto, acertó a pasar por la calle que cruza^[63] y quedose admirado sin poder quitar los ojos de aquellos extraños personajes que distinguía en el mercantil domicilio, a la sazón que pasaba por la plazuela un joven caballero a quien el padre Mora muy atento y en tono suplicante se acercó, preguntándole quiénes eran aquellos señores militares que ocupaban el balcón de la casa comercial de Pasley y Little. El caballero, que parece sabía algo del carácter indagador y noticiero del fraile, contestó:

— Son la comitiva de la reina de Portugal que desde el Brasil se dirige a Lisboa. Viene de incógnito y tal vez, si mañana se reembarca, es que se podrá ver a su majestad.

57 Junto a los casos en esta obra, véanse los registros de esta voz en la *Miscelánea*. ÁLVAREZ (s.a. [1818-1841]), pp. VIII y XI.

58 VIERA Y CLAVIJO (2004 [1772-1783]), lib. XVIII, § 45.

59 No se recoge la fecha precisa, pero debe tratarse de los primeros días de junio, porque a mediados de ese mes las naves ya están en Santa Elena. En la edición de 2008 figura erróneamente julio.

60 Esta segunda nave, como se sabe, es el *Orontes*, una fragata armada con 36 cañones, entonces capitaneada por Nathaniel Day Cochrane (1780-1844).

61 La misión de Malcolm es netamente militar. La vigilancia del vencido la va a ejercer Hudson Lowe (1769-1844), gobernador de la isla, que pasará a la posteridad como el cruel carcelero de Bonaparte por su falta de tacto y de humanidad. Además de aquí, nuestro autor se refiere a esta visita del *Newcastle* en tres de sus obras. ÁLVAREZ RIXO (1994), p. 258; (2003), p. 180; y (s.a.), fol. 38 vto.

62 ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 253, 288; (2003), p. 206.

63 Calle Iriarte.

—¡Cosa extraordinaria!, exclamó Mora, ¡la reina de Portugal en el Puerto de La Orotava! ¿Y quién es aquel robusto caballero de ancha espalda vuelta hacia nosotros con sombrero al tres y con charreteras?

—¡Ah!, contestó el chulo, ese es el gran duque de Cadaval, primo de la reina...

—¿Y el otro, con bonete o cachucha galoneada de oro que está reluciendo con los rayos del sol que están dando en el balcón?

—¡Ah!, dijo el tuno, ¡Ah!, es don Pedro Antonio de Sampayo, conde de Sambuya y mayordomo mayor de su majestad.

—¿Aquel con la cabeza amarilla y el cuerpo verdegay, que desde la distancia a que le vemos parece un hermoso loro?

—¡Ah!, ese es el señor barón de Farda-Verde, fidalgo menino y favorito de la reina.

—¿Y el otro...?

—Padre, no puedo dilatarme más, dijo el chulo, cansado de mentir; voy a un negocio urgente; (y en ademán misterioso) lo dicho es secreta confianza, esperando que vuestra paternidad hará uso de su discreción.

—No haya miedo ni recelo, contestó el religioso y, dándole infinitas gracias, pero rebosando de satisfacción por la buena cosecha de noticias que había recogido para poder repartir entre sus numerosos conocidos, puso pies en polvorosa a fin de poder llegar a la Villa antes que alguno se le anticipase a divulgar el recomendado secreto del referido caballero. Así que Mora llegó arriba y durante la noche se ocupó de comunicar tan importantes novedades, las cuales excitaron la curiosidad de los villeros.

En su consecuencia, a la mañana siguiente, notaron los vecinos del Puerto muchos ranchos o grupos de habitan[t]es de la Villa paseándose en la plazuela concejil, calle de Venus^[64] y reciente baldosado de la de San Juan^[65], inclinando sus vistas hacia las ventanas y balcón de la casa habitación de los Sres. Pasley, pero no podían adivinar el objeto, creyendo fuese el de comprar algunos linos y otros efectos últimamente recibidos. Mas, visto que nada se vislumbraba por las ventanas ni balcón de la casa, un villero de mediana decencia, vestido de una anticuada casaca y un quitasol en mano, muy confiado, se dirigió al mismo zaguán de la casa en cuyo local halló a un criado escobillándolo, a quien preguntó: «¿Sabe usted a qué hora saldrá su majestad para el muelle?». El fámulo, admirado de tal pregunta y que nunca había oído dar tratamientos de majestad a bicho vivo, sino al santo viático que se adora en la iglesia, contestó algo enojado: «Vaya usted y pregúnteselo al beneficiado, ¿acaso tengo trazas de monigote?». Conoció el villero la ignorante candidez del criado, explicose mejor, se entendieron y el sirviente se internó al patio para repetir las indagaciones a un dependiente que pasaba por los corredores, quien secamente contestó: «Aquí no hay reina ni emperatriz, son unos generales que van para Santa Elena para custodiar a *Malaparte*»^[66], y sin más ceremonia el adusto inglés se entró en las habitaciones. Entonces el villero indagador retornó muy desconsolado a informar a sus agrupados compañeros; y como también los varios vecinos del Puerto a quienes habían dirigido algunas preguntas indagatorias, les contestaron en burla: «Si ustedes desean ver algunas personas reales, váyanse al barrio de la Ranilla donde hay bastantes, tanto varones como hembras» (aludiendo a los muchos individuos del apellido Real que allí habitan), se fueron convenciendo los curiosos y desfilando para la Villa, dando al diant[r]es las noticias del crédulo padre Mora, puesto que no era este el solo chasco que les había dado de este género⁶⁷.

64 En la actualidad, calle de Iriarte.

65 Referencias a estas mejoras vienen en los *Anales*. ÁLVAREZ RIXO (1994), p. 258.

66 Estaba bastante extendido en el país esta forma de referirse a Bonaparte. También se le llegó a llamar *el aborto de Córcega*, *Napoleón Kan* y *Napoladrón Malaparte*, como se puede ver en las crónicas noveladas de Pérez Galdós. ÁLVAREZ RIXO (s.a.), fol. 16.

67 El religioso que apellidamos Mora parece debe ser Segredo, apellido de origen portugués que significa secreto; y es singular lo mal que lo desempeñaba, puesto que cuanto oía lo revelaba.

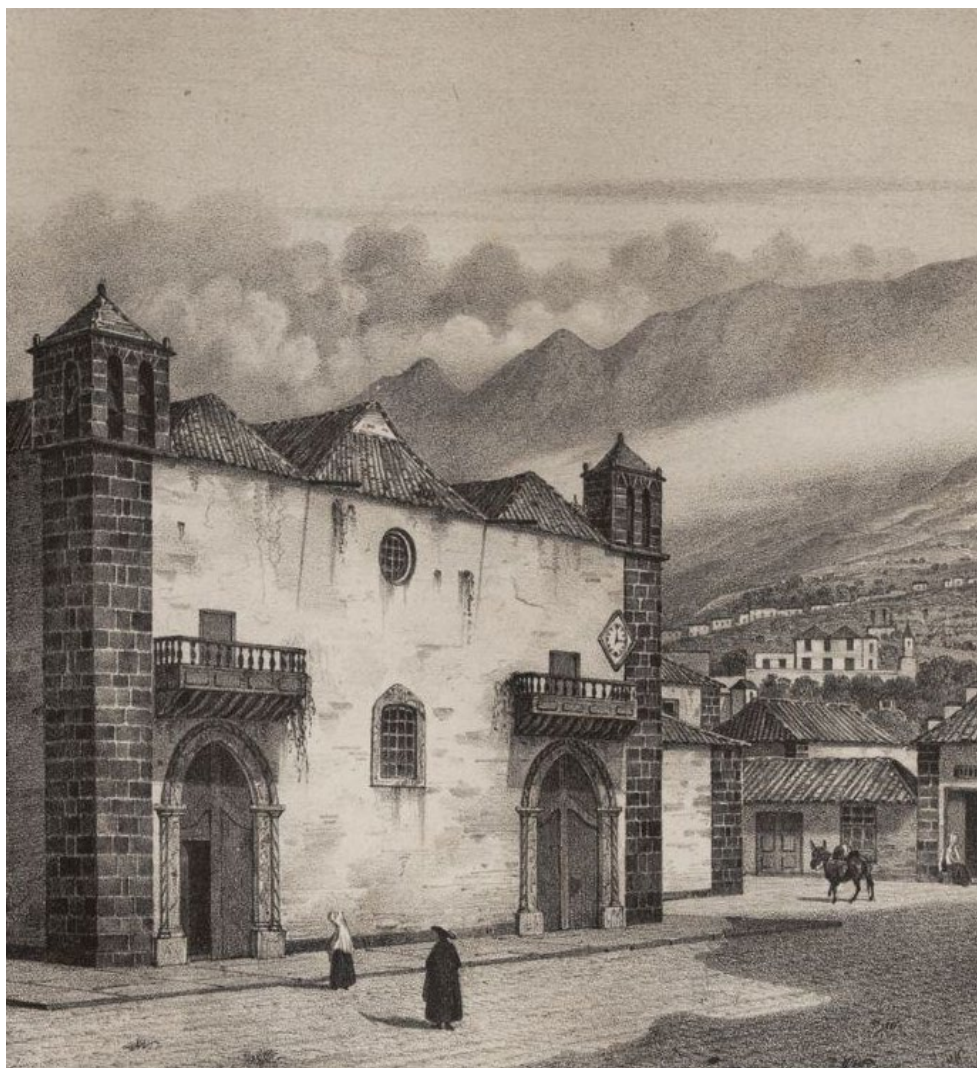


Figura 6. *Vista de una plaza del Puerto de La Orotava. (Detalle).*

J. J. Williams y Achille St. Aulaire,
S. Berthelot, *Miscellanées canariennes*, 1839, pl. 2.

II

A las once de la misma mañana, salió de la casa de los señores Pasley y Little y Compañía una lucida cabalgata compuesta de varios oficiales extranjeros, con dos o tres individuos de la propia casa, uno de los cuales era don Amaro García Mirabal^[68], dirigiéndose todos hacia la Villa de La Orotava, en cuya población entraron y sin pararse se encaminaron al convento de monjas de Santa Clara^[69], a las puertas de cuya iglesia se apearon; y abiertas estas por virtud de un aviso anticipado, entraron todos los más de la comitiva y muchos vecinos de la misma Villa que se habían agolpado a reconocer [a] aquellos extraños visitantes, y vieron con admiración encaminarse al que parecía principal de ellos a la doble reja del coro bajo, por dentro del cual se divisaba una monja de mediana estatura, delgada y de rostro más blanco y rubicundo que las otras que la acompañaban, para quien señaló el dependiente de los Sres. Pasley, diciendo «Aquella es», a cuya voz el noble

68 Amaro García Mirabal era un miembro destacado de la sociedad del Puerto de la Cruz. Es elegido alcalde de agua en 1825 y 1829. ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 288, 304. La alusión que aquí se hace a García Mirabal parece indicar que los pormenores de la visita que Malcolm y sus acompañantes hacen al convento de La Orotava proceden de él.

69 Se trata del convento de San José, inaugurado en enero de 1601 y que, con el tiempo, va a constituir uno de los edificios más destacados de Canarias. La lápida que cubre la tumba de doña Magdalena Pasley en el Puerto de la Cruz recoge, de forma errónea, que perteneció al convento de San Francisco, en la villa de La Orotava. VIERA Y CLAVIJO (2004 [1772-1783]), lib. XVIII, § 53.

marino inglés, con notable efusión, entró su brazo por la reja, ¡cuya mano fue encontrada por [la] mano cariños[a] de la religiosa! Pero el distinguido oficial manifestó no quedar satisfecho, puesto que quería darla un fraternal abrazo; pero al reparar en el fuerte impedimento de las dobles rejas que lo impedían, se contristó brotándole las lágrimas, a vista de cuya tierna escena se afectaron también muchos de los circunstantes, que no escasearon de la misma Villa, curiosos inquiridores de lo que allí pasaba y medio estupefactos al ver la atrevida acción del hereje marino inglés. Mas, este tuvo permiso allá por un locutorio para abrazar a la buena religiosa, puesto que era su hermana, a la que nunca había tenido ocasión de conocer y estuvieron largo tiempo hablando fraternalmente. Ambos eran hijos de don Carlos Pasley^[70], comerciante inglés del Puerto de La Orotava, quién, habiéndose enamorado de la linda jovencita doña Ana, hija de don Antonio Lugo, tuvo con ella una niña a la cual pusieron el nombre de Magdalena^[71] y esta misma era regularmente conocida en La Orotava con el nombre que había tomado al profesar en la religión, de Santa Clara Lugo. Su padre, don Carlos Pasley^[72], al tener que ausentarse para su patria Escocia o Inglaterra, la consignó una pensión de diez pesos corrientes mensuales en su propia casa comercial de Tenerife, cuya pensión aumentaron a treinta pesos el buen contralmirante y sus hermanos de Londres; con cuya generosidad y los 150 reales vellón que la pasaba nuestro gobierno, pudo la señora Santa Clara Lugo, doña Magdalena Pasley, pasarlo cómodamente desde que adop[tó] la exclaustación, en que vivió hasta su muerte en el Puerto de la Cruz, calle de la Independencia, n.º 4^[73].

III

La turba engañada por el crédulo padre Mora y este mismo que no faltó a investigar lo que ocurría en las monjas de Santa Clara, tuvieron ocasión de presenciar la curiosa transformación de que el gran duque de Cadaval se transformó en el contralmirante inglés Pasley Malcolm^[74]. El señor Sampayo, conde de Sambuya, resultó ser un tarambana edecán del general francés que iba en la expedición, y con cuyo tarambana sucedió una cómica anédocta de que se hace mención en los *Anales del Puerto de la Cruz*^[75]. El hermoso loro de la cabeza amarilla, barón de Farda-Verde, fidalgo privado de la reina, quedó transformado en un oficial ruso, muy rubio, con su uniforme nacional verde. Y, finalmente, la religiosa Santa Clara de Lugo, en doña Magdalena Pasley, hermana de un contralmirante de la Marina británica.

La distinguida cabalgata regresó al Puerto llena de satisfacción, donde sus individuos permanecieron unos pocos días admirando nuestro hermoso Valle de Taoro, lo mismo que el activo tráfico de la exportación de vinos y orchilla para Europa y América y la correspondiente importación proveniente de ambos países que entonces estaba en gran movimiento. Y durante esa corta detención también los navíos se previnieron de abundantes víveres.

Entretanto, el edecán francés llamándose marqués tuvo el atrevimiento de hacerse enamorado de la señorita doña Ana Barry y ella, llena de satisfacción al verse tan obsequiada por un noble héroe francés, llegó a mirar con desdén a sus obsequiantes isleños. Había en casa de don Roberto Power^[76] un criado francés, el cual había venido a Tenerife como prisionero y cuando se hizo la paz prefirió quedarse aquí antes que regresar a su veleidosa patria. Este, pues, al bajar de la calle de las Cabezas (en que vivía Power) para atravesar para la de Venus, se encontró con el

70 En este punto del manuscrito, el autor tacha Juan y escribe encima Carlos.

71 Se trata de un nombre de especial arraigo en la familia Pasley. Era el nombre de la madre de Charles Pasley (de soltera, Magdalen Elliot, 1694-1773) y la más joven de las hermanas de este también lo llevaba. De igual forma, Margaret, la hermana de Charles Pasley y casada con George Malcolm, elige para su hija mayor el nombre de Magdalene (1762-1779).

72 El manuscrito muestra que en este punto no se procede a enmendar el texto sustituyendo el nombre de Juan por el de Carlos, como se cambia unas pocas líneas antes y como se vuelve a hacer con posterioridad.

73 En la actualidad, calle Cólogan.

74 Se debe recordar, a este respecto, que el contralmirante Malcolm era Pasley por su madre, pero nunca usó el apellido materno, sino el paterno, como es habitual en el ámbito anglosajón.

75 ÁLVAREZ RIXO (1994), p. 259.

76 Roberto Power fue síndico personero en 1806, 1820 y 1821, y alcalde de aguas en 1810 y 1811. Distintas referencias sobre él vienen en los *Anales* y en las *Memorias* se consigna un perfil. ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 151, 182, 188, 196, 197, 208, 231, 259, 266, 270, 339; (s.a.), p. 11.

improvisado marqués, se reconocieron como que ambos eran naturales del [mismo pueblo] y hasta de la misma calle, y preguntado por el criado cómo había logrado sus ascensos y cuáles eran, el marqués le dijo lo que le pareció, metió la mano en el bolsillo, sacó un puñado de pesos duros y al dárselos al criado le pidió por favor que no dijese que le conocía. Pero el criado no aceptó ni una cosa ni la otra, antes le dio [de] cara^[77] la audacia de su paisano, reveló el lance a sus amos, quienes como todos los que tal supimos, aunque nos reímos, tuvimos la delicadeza de disimular lo truhanesco del chasco por no humillar a la alucinada señorita^[78].

No recordamos el nombre del general francés que acompañaba en esta expedición de junio de 1816 a los otros jefes que iban a custodiar al exemperador Napoleón I. Pero le vimos desembarcar en nuestro Puerto. Era persona de edad, algo corpulento, y como al subir de la playa los callaos^[79] se le iban resbalando debajo de las botas que poco podía adelantar, miró con desdén y risa burlona para el país y le oímos decir: «Cette isle on la peut appeler l'isle des pierres!», pero no encontró eco en sus otros colegas, que ya desde el mar venían admirando la hermosura del Valle que venían a visitar^[80].

IV

Relación que la misma sor Santa Clara Lugo (a[lias]) doña Magdalena Pasley hacía de su existencia novelesca, pero que es positiva.

Su abuelo materno el teniente capitán don Antonio Lugo tenía una respetable fábrica de cera en el Puerto de la Cruz⁸¹. Tuvo varias hijas y la nombrada doña Ana se enamoró desde muy niña del joven inglés don Carlos Pasley^[82], tanto que, a la edad de quince años, doña Ana dio a luz una niña, la cual confiaron sus padres a personas de su confianza para que se la criasen en el pago del Rincón, a cuyo punto iba Pasley, su padre, a verla y acariciarla todos los domingos, llevándole varios regalitos, ropas finas y prendas de valor. A los ocho años ya se hallaba educándose en el convento de monjas catalinas en el Puerto^[83] a cargo de la anciana y respetable sor Santa Isabel de San Antonio Pastor. Su padre había vuelto a Londres y la dejó una pensión de diez pesos corrientes mensuales pagados en la propia casa de comercio de su firma. Y como por razón de las extraordinarias dificultades que entonces se ofrecían para efectuarse un matrimonio entre católicos y protestantes y que don Carlos Pasley^[84], aunque daba algunas ofertas de ser católico, no parecía seguro que lo verificase sucedió que habiendo venido al Puerto el capitán don José Delgado Trinidad, vecino rico de Güímar, a hacer una compra considerable de cera labrada para celebridad de la fiesta, de la cual era patrono o mayordomo en dicho lugar, y ocurrió casa de don Antonio Lugo donde acertó a ver a la joven doña Ana, de cuya hermosura quedó enamorado, en tales términos que, en confianza dijo a sus amigos que la más guapa que había en el Puerto él se la iba a llevar para Güímar. Y como le tachasen que si con una joven que había tenido una hija con un inglés, Trinidad despreció la envidia o caridad de sus conocidos y se casó con doña Ana de Lugo, de quienes queda distinguida sucesión en Güímar y Santa Cruz de Tenerife.

Otra hija de don Antonio Lugo, llamada doña María, casó con don José Elías Sánchez, contador de la Real Aduana de este Puerto^[85], quienes procrearon un hijo que fue estudiante, el

77 Otro registro de esta expresión viene en la *Miscelánea*: «El Presbítero D.ⁿ Mariano Romero, á cuyo carácter agudo y burlesco daba aquello de cara, se puso a mirarle fijamente y le dijo: Fulano, todito te me pareces con el celebre general frances la Sotise». ÁLVAREZ RIXO (s.a. [1818-1841]), p. 49. En este sentido, cabe recordar que el término francés *sottise* tiene el valor de ‘necedad, estupidez’.

78 Estos hechos también se recogen en otras obras. ÁLVAREZ RIXO (1994), p. 259; (2003), p. 180; y (s.a.), fol. 38 vto.

79 Para más registros de este término, véase ÁLVAREZ RIXO (1992), pp. 37, 38, 125, 134, 232; (1994), pp. 148, 339 y 414; (1955), p. 43; (2003), pp. 34, 37, 38 y 39; (s.a. [1818-1841]), p. 22.

80 Como ya se ha indicado, el autor se refiere, sin duda alguna, al marqués de Montchenu, el comisionado enviado a Santa Elena por Luis XVIII.

81 Este don Antonio Lugo falleció en este Puerto en julio de 1781. Su mujer se llamaba doña Francisca Estrada, de La Orotava.

82 También en este punto se sustituye el nombre de Juan, recogido originalmente, por el de Carlos.

83 Se trata del convento de Nuestra Señora de las Nieves, San Juan Bautista y Santo Tomás de Aquino. Véase la nota 45.

84 También en este punto se sustituye el nombre de Juan, recogido originalmente, por el de Carlos.

85 ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 91, 95, 97.

cual tuvo una hija natural llamada Ana con una hermana de D. Domingo Alcalá^[86] y por no casarse se fugó para América. Ítem, a doña Ana, quien casó en primeras nupcias con don Gregorio Casañas^[87] y en segundas con don Tomás Cullen^[88], de nación irlandés, de quienes quedaron existentes doña María^[89] y doña Ana Cullen. Y aunque el don José Elías parece tuvo otra hija que casó allá por Güímar, no recordamos su nombre ni el de su esposo.

Mientras sor Santa Clara Lugo estuvo reclusa en el monasterio, en el cual también mereció ser abadesa una o más veces, no le causaba interés a su olvidada parentela, como que era una hija natural de un inglés y hereje por añadidura. Pero hay más. Doña Magdalena vivía con el resentimiento de que, siendo niña, comiendo con sus deudos Lugo, su madre la ofreció una copa de vino; como la niña se excusase de beberla porque en aquel momento no lo apetecía, su madre, con marcado desdén, le dijo: «Bebe, que bien puedes beber, puesto que vienes de casta de ingleses borrachos». Asimismo, recordaba que su padre le enviaba algunos lienzos finos para su uso, que los percibía su madre y a ella la vestía con otros más baratos y con escasez. Pero desde que se representó la memorable escena que dejamos historizada y vio el público y la indiferente parentela la transformación de la humilde monja en doña Magdalena Pasley, hermana de almirantes de la Gran Bretaña, y que el que la vino a visitar le regaló un cobucho lleno de monedas de oro y que ella fue poco a poco repartiendo con algunas de sus religiosas más necesitadas, cambió, o procuró cambiar, la negligencia que había habido hacia su persona, pero doña Magdalena no hizo aprecio de sus lisonjas de familia isleña, a pesar [de] que era de un carácter muy afable para todos los particulares, que antes parecía de raza francesa que inglesa, y muchas veces una carta de recomendación suya bastaba para ser atendido por las autoridades.

La Sra. exmonja Santa Clara Pasley también refería algunas anécdotas de la vida monástica, que a los de fuera nos parecía un estado tranquilísimo y envidiable, pero que no escaseaba de celos, envidias y disputas. Porque siendo cada monja hija de distintos padres, clases, edades, costumbres más o menos civilizadas, de varios pueblos, no solían guardar la correspondiente armonía, suscitándose discordias que la señora abadesa con su prudencia tenía que apaciguar y corregir. Por tanto, la señora exabadesa comparaba a varias de las tales religiosas a las vecinas de nuestro barrio de la Ranilla, que tienen fama de notables alegadoras y quimeristas. Así, no envidiamos para nuestras hermanas ni para quien bien queramos semejante género de vida.

Casi siempre se reía cuando refería a otros la traducción de su apellido inglés Pasley, el cual significa perejil. Pero de lo demás de la lengua inglesa muy poco o nada sabía. Sin embargo, todo su afecto era por su generosa y consecuente familia británica, con quienes llevó fraternal correspondencia por medio de traductores, remitiéndose recíprocamente su retrato. Y no dejaba de ser cosa curiosa ver en la sala habitación de una monja de Santa Clara exclaustrada los retratos de generales ingleses, de marina y de ingenieros; y en la misma admiración en la casa de ellos en Londres, el retrato de una monja de Santa Clara.

Doña Magdalena Pasley (a[l]ias) Santa Clara había reservado cien pesos corrientes para costear su funeral y a la edad de 75 años falleció el 27 de abril de 1851 en la calle de la Independencia n.º 4. El funeral fue muy concurrido por toda la gente más visible del pueblo, del cual era alcalde constitucional a la sazón el que escribe^[90].

86 En relación con Domingo Alcalá véase ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 151, 173, 204, 216, 525; (s.a.), fol. 2.

87 Más referencias en torno a Gregorio Casañas en ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 49, 61, 62, 95, 99, 110, 112, 114, 116, 117, 120, 122, 126; (2003), p. 171.

88 Tomás Cullen fue síndico personero en 1804 y 1807. Véase la elogiosa nota que nuestro autor le dedica. ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 119, 120, 175, 179, 190, 197, 204.

89 ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 340, 341, 376, 516, 517.

90 Conviene recordar que nuestro autor llevaba de alcalde constitucional desde los inicios de 1850. Con anterioridad, desde el 21 de mayo de 1849, había tenido que hacerse cargo de la segunda tenencia de alcalde. GUIMERÁ PERAZA (1991); ÁLVAREZ RIXO (1994), pp. 393-406.

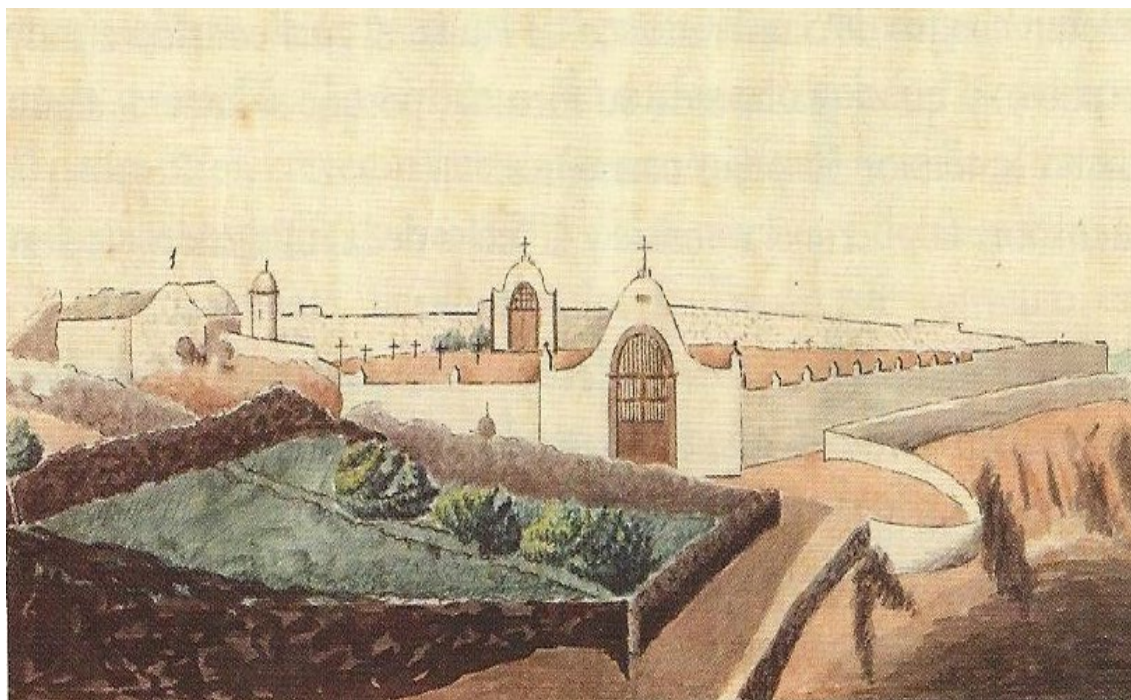


Figura 7. *Cementerio católico del Puerto de la Cruz de La Orotava. (Detalle).*
Dibujo de José Agustín Álvarez Rixo, 1852.
Biblioteca Universitaria de La Laguna

Los dignos hermanos de esta señora religiosa, poco después, remitieron una costosa losa sepulcral con un honorífico epitafio bajo la cual yace en nuestro cementerio católico^[91]. También la habían enviado una curiosa nota genealógica de su familia inglesa, en cuyo documento figuran varios nombres de sus individuos, que ocupan importantes cargos en aquel estado. Don Pedro Arozena, quien llevó cartas de doña Magdalena Pasley para su hermano de Londres, no sabía cómo poder ponderar la magnificencia del alojamiento y servicio de la casa del señor general Pasley, que tuvo la bondad de convidarle un día [a] comer en obsequio de su hermana monja, que proporcionó recuerdo y conversación de oportunidad. El general solo tenía una hija, la cual se presentó adornada de tantos diamantes que Arozena decía que no quería más riqueza para vivir opulento.

Diciembre de 1876. José Agustín Álvarez Rixo.

REFERENCIAS

- ALVAR, M. (1975, 1976, 1978). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*. 3 vols. [s.l.]: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (s.a.). *Memorias de los sucesos más memorables acaecidos en el Puerto de la Cruz de la Orotava en este siglo XIX*. Manuscrito autógrafo, Biblioteca Universitaria de La Laguna, JAAR 1/5.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (s.a. [1818-1841]). *Miscelánea o bien sea Floresta provincial*. Manuscrito autógrafo, Biblioteca Universitaria de La Laguna, JAAR 5/14.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (1876). *Sor Santa Clara Pasley*. Manuscrito autógrafo, Biblioteca Universitaria de La Laguna, JAAR 4/22.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (1955). *Cuadro histórico de estas Islas Canarias o Noticias Generales de sus estados y acontecimientos más memorables durante los cuatro años de 1808 a 1812*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones de El Gabinete Literario.

91 ÁLVAREZ RIXO (2003), pp. 108-109.

- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (1982). *Historia del Puerto del Arrecife en la isla de Lanzarote, una de las Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (1994). *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava (1701-1872)*. [s.l.]: Cabildo Insular de Tenerife-Ayuntamiento del Puerto de la Cruz.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (2003). *Descripción histórica del Puerto de la Cruz de La Orotava*. [s.l.]: Ayuntamiento de Arrecife y Cabildo de Lanzarote.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (2008). *Noticias biográficas de algunos isleños canarios*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (2009). *Máscaras*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- BURKE, B. (1858). *A genealogical and heraldic dictionary of the peerage and baronetage of the British Empire*. 20.^a ed. Londres: Harrison.
- CALERO RUIZ, C. y HERNÁNDEZ DÍAZ, P. (1985). «El convento de Nuestra Señora de las Nieves, San Juan Bautista y Santo Tomás de Aquino». En MORALES PADRÓN, F. (coord.), *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, tomo 2. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 639-654.
- DBC. *Diccionario básico de canarismos* (2010). Academia Canaria de la Lengua.
- DÍAZ ALAYÓN, C. (2005). «Sobre el comportamiento de los pronombres átonos en autores canarios de los siglos XVIII y XIX». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, núm. 23, pp. 79-96.
- DÍAZ ALAYÓN, C. (2019). «La mirada de Álvarez Rixo al universo insular. Ediciones, áreas de estudio y bibliografía comentada». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 65, pp. 1080-1117.
- DÍAZ ALAYÓN, C. (2020). «Álvarez Rixo y la pesca de África». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 66, pp. 1-33.
- DÍAZ ALAYÓN, C. (2021). «Sobre las fuentes del español de Canarias. Notas a un texto anónimo de 1815». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 67, pp. 1-21.
- DÍAZ ALAYÓN, C. y CASTILLO, F. J. (2005). *La obra periodística de José Agustín Álvarez Rixo. Estudio histórico y lingüístico*. Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua.
- DÍAZ ALAYÓN, C. y CASTILLO, F. J. (2022). «Estudio y edición anotada de los “Varios incidentes en la pesca de la costa de África”». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 68, pp. 1-32.
- DNB. *Dictionary of National Biography* (1967-1968). 22 vols. Ed. Leslie Stephen & Sidney Lee. Oxford University Press.
- FAJARDO SPÍNOLA, F. (2017). *Los prisioneros franceses de la guerra de la Independencia. Canarias, 1809-1815*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- [s.a.] [s.f.] «Family History Research in the South of Scotland». En *Relatively Scottish*, <https://relativelyscottish.com/> [20 de octubre de 2021]
- Gaceta de Madrid* (14 de mayo de 1816). «Gran Bretaña. Londres, 23 de abril», núm. 61, p. 494-495. Recuperado de: https://www.boe.es/diario_gazeta/comun/pdf.php?p=1816/05/14/pdfs/GMD-1816-61.pdf [20 de octubre de 2021]
- [s.a.] [s.f.] *Geni.com*. Recuperado de: <https://www.geni.com/family-tree/html/start>. [22 de octubre de 2021]
- GUERRA, P. (1983). *Contribución al léxico popular de Gran Canaria*. Obras completas, vol. 1. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca.
- GUIMERÁ PERAZA, M. (1991). «José Agustín Álvarez Rixo, alcalde del Puerto de la Cruz». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 37, pp. 361-430.
- GUIMERÁ RAVINA, A. (1995). «El consulado británico en Canarias durante el siglo XVIII». En FERNÁNDEZ-ARMESTO, F. y otros, *Canarias e Inglaterra a través de la historia*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 101-130.
- MAFFIOTTE, J. (1993). *Glosario de canarismos. Voces, frases y acepciones usuales de las Islas Canarias*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- MARTINOVICH, P. (2021). *The sea is my element. The eventful life of Admiral Sir Pulteney Malcolm, 1768-1838*. Warwick: Helion & Company.

MILLARES CUBAS, A. (s.a. [1932]). *Cómo hablan los canarios* (Refundición de *Léxico de Gran Canaria*, de Luis y Agustín Millares Cubas). Las Palmas de Gran Canaria.

[PÉREZ] GALDÓS, B. (s.a.). «Voces canarias recopiladas por Galdós». En ZEROLO HERRERA, E., *Voces y frases usuales en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, pp. 31-41.

PÉREZ GARCÍA, J. (2009). *Fastos biográficos de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Sociedad Cosmológica y Caja General de Ahorros de Canarias.

PÉREZ VIDAL, J. (1991). *Los portugueses en Canarias. Portuguesismos*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

RÉGULO PÉREZ, J. (1970). *Notas acerca del habla de La Palma*. Universidad de La Laguna.

RUIZ ÁLVAREZ, A. (27 de diciembre de 1950). «Estampas históricas del Puerto de la Cruz. El Real Consulado Británico». *La Tarde*, p. 3.

RUIZ ÁLVAREZ, A. (1954). «Matrícula de extranjeros en la isla de Tenerife a fines del siglo XVIII». *Revista de Historia Canaria*, núms. 105-108, pp. 102-111.

RUIZ ÁLVAREZ, A. (1973). «Síntesis histórica del muelle del Puerto de la Cruz o de Orotava». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 19, pp. 403-431.

TORRES STINGA, M. (2005). «José Agustín Álvarez Rixo, una vida entre dos puertos». *Perfiles de Canarias*, núm. 10, pp. 49-51.

VIERA Y CLAVIJO, J. de (2004 [1772-1783]). *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. 4 vols. Edición facsímil. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.

ZEROLO, E. (1897). «La lengua, la Academia y los académicos». En ZEROLO, E., *Legajo de varios*. París: Garnier Hermanos, pp. 105-178.